Número 27 AÑO SEGUNDO Paris. — Setiembre 21— 1873

EL AMERICANO

Director y Redactor en jefe HECTOR F. VARELA.

Cartas sobre las Academias francesas.

El Instituto de Francia me conduce hoy al Japon, y no porque el Mikado ó el Taicoun hayan solicitado el honor de formar parte de alguna de las cinco Academias, sino porque la de Ciencias Morales y Políticas se ocupa mucho en estos momentos de estudiar bajo el quintuplo aspecto religioso, moral, histórico, estadístico y económico-político, el imperio que abarca las islas de Yeso, Nifon, Sikoko y Kiu-siu.

Sin duda se me dirá que seria mas útil sondar los misterios tan cultos de nuestra vida europea; tal es mi sentir, pero el estudio de materias tan á la mano, careceria de todo atractivo.

Para cautivar la atencion del público docto, es preciso lanzarse á lejanos horizontes y escudriñar remotas orillas. Es forzoso cruzar los Océanos del tiempo y del globo, y cosechar los arcanos de un pasado que se desvanece ó las novedades de un presente insondable, en los perdidos confines de épocas históricas y mundos desconocidos.

Eso se propone el jóven y docto M. Boissonnade, cuyo nombre es caro á los universitarios, á los arqueólogos y á los helenistas, siendo ya conocido por los trabajos que la Academia de Ciencias Morales y Políticas ha coronado dos veces. M. Boissonnade ha sido mandado llamar á Yedo por el Koubo ó Siogun, es decir, por el emperador temporal, á fin de renovar la empresa de Licurgo en Esparta.

Dícese que Koubo ó Siogun es un príncipe muy afecto á las ideas europeas, y particularmente engolosinado por la civilizacion francesa. Ya se llevó de Paris un repetetor: no hay que extrañarse si hoy echa mano de un legislador.



JAVIER VILLANUEVA GARCIA (chileno). JUAN N. CLARK (uruguayo).

De la cocina á la ciencia no se ha tan larga la distancia, y las costumbres é instituciones de los pueblos son alimentos que requieren buena sazon. Así, pues, M. Boissonnade va á tomar á su cargo en la capital del Japon el arte culinario-legislativo del soberano temporal de aquel país. Pliegue á Dios que los fanáticos sectarios del emperador espiritual ó Mikado, no le cuarten un sazador por haberse atrevido á occidentalizar el extremo oriente.

Lo peligrosísimo de la mision de este Minos del Japon, es que ese imperio asiático se encuentra profundamente dividido bajo el punto de vista político y religioso. Dos sectas, la del santoismo y la del budismo se disputan el Japon; tambien está en gran predicamento la doctrina de Confucio: el gobierno es monárquico hereditario, despótico y feudal, con dos emperadores, uno á quien adoran y otro á quien obedecen, teniendo este cautivo á aquel, el cual, de cuando en cuando, procura quebrantar sus doradas cadenas, y entónces hay mortal y sangrienta sarracina: los partidarios del emperador temporal tienen la obligacion de abrirse el vientre, se pena de ser empalados; y al cabo de cierto tiempo de accion y reaccion lícita del turno al emperador temporal, quien bonitamente desbarriga á los partigandes del soberano espiritual, volviendo á sepultar á este en los enojosos honores de su inactiva divinidad.

Comprendese lo delicado del caso para un legista europeo en medio de esa zarabanda de los dos emperadores y del desbarrigamiento general; pero nada arredra á M. Boissonnade. Convencido de poder servir á la civilizacion en aquel imperio, está resuelto á arrostrar toda clase de peligros. Al efecto, ha solicitado de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, que se le trace un programa de cuestiones para estudiarlas en momentos perdidos. M. Geraud, intérprete del postulante, recordó que mas de una vez las Academias han confiado misiones de este género para países lejanos.

¿Qué materias abarcará la docta compañía?

M. Ad. Frank, á fuer de filósofo, quiere que prevalezca el estudio de la moral en el Japon: M. Garnier, como economista, prefiere que se diluciden varios puntos de economía política: M. Barthélemy-Saint-Hilaire tendria particular placer en que se analizara el estilo epistolar de los japoneses: M. Martha, catedrático de la Sorbona, desea saber si el pedantismo está muy generalizado en las clases ilustradas de aquellas regiones. Mucho mas práctico que sus colegas, M. Julio Simon, recomienda que se estudien las lacas de los japoneses, sus métodos para fabricar porcelana y el modo de tejer sus telas de seda.

Sabido es que la Academia francesa está de vacaciones. La de Bellas Artes no ha suspendido sus sesiones, aunque pudiera creerselo tambien veraneando, pues en sus sesiones apénas se ven dos ó tres académicos. La única realmente completa es la Academia de Ciencias, favorecida siempre por el público. La popularidad de este gremio constituye un rasgo característico de nuestro siglo. Si en el pasado hubiese existido la Academia de Ciencias morales y políticas, de seguro se habria granjeado gran favor: el siglo XVIII era muy dado á las conquistas filosóficas: en el nuestro prefiérense los triunfos sobre la naturaleza y la materia. Quizá no desagrade á los lectores de EL AMERICANO que les señale de cuando en cuando los principales descubrimientos, las aplicaciones nuevas mas importantes, los inventos mas dignos de interés, debidos á nuestros modernos Lavoisier, Daubenton, Fourcroi, Berthelet. Lo haré de buen grado si se me permite el lenguaje de buena sociedad, en vez de usar el tecnicismo, áspero y especial de los sabios.

Otra innovacion que sin duda no será mal acogida está tan enlazada con las tareas académicas, que no puede presenciar de ella. Hé aquí de que se trata. Cada dia invade las puertas del Instituto un torrente de obras de toda laña y calaña, graves ó frívolas, improvisadas ó concienzadas, fruto del capricho ó de la ciencia. Inconmensurable es el número de libros que se publica en Europa. ¿Cómo puede saberse entre ese diluvio de publicaciones cuál merece admitirse ó desecharse. Complázcome en creer que vuestras lectoras no sentirán saber el título de la novela del dia, y que mas de uno de vuestros lectores deseará conocer los libros nuevos que estén en mayor consonancia con su carácter y ocupaciones. Ese papel de Mentor puede cumplirse en breves líneas. Para ello se requiere una bagatela: la de conocer, leer y analizar cuanto se publica durante la quincena en Paris, en Londres, en Viena, en San Petersburgo, en Berlin, etc. etc.

Se dirá que es sobrado prometer y casi imposible. Probaremos sin embargo, y ello dirá.

P. PRADIER FODÉRÉ.

EL AMERICANO

SEGUNDO SEMESTRE DEL SEGUNDO AÑO

Qui va piano va sano, è chi va sano va lontano — dicen los italianos, y la marcha que ha seguido nuestro AMERICANO prueba que no carecen de razon los hijos de la bella patria del Dante y Garibaldi.

Con este número empieza el segundo semestre del segundo año.

Despues de lo que decimos en nuestro último artículo, fácilmente comprenderán los que nos leen y los que tienen conocimiento de la existencia del periódico, el contento y la satisfaccion con que lo anunciamos.

Sin pompa, sin ruido, sin promesas de esas que muchas veces se hacen por mera forma y para no cumplirse, hemos seguido nuestro camino, trabajando incesantemente, sin iniciar por eso al lector en los sinsabores que nos han afligido mas de una vez al vernos dificultades de todo género con que hemos tenido que luchar.

Hoy se lo decimos, y pueden creerlo : nadie supone en América las dificultades que en Europa, y sobre todo en Francia, tiene una empresa como esta.

A las que son naturales, por decirlo así, nosotros tenemos que agregar las dificultades que se nos *han creado* por los que viven en la desesperacion de la impotencia, no comprendiendo que sin ellos y sin su concurso haya podido y pueda existir EL AMERICANO.

A pesar de todo, y de la charla insipiente de los calumniadores, aquí está : los lectores lo ven : se encuentra sano y bueno, sin que su salud inspire por ahora temor de ningun género, á pesar de los *deseos* de ciertos Hipócrates que se considerarian felices si pudiesen verlo en su lecho de agonía.

Para que esto no suceda, no habrá sacrificio á que volvamos la espalda.

Si el concurso que hoy nos dispensa la América llegase á faltarnos, si fuese necesario un nuevo viaje á los puntos donde no hemos estado, lo haríamos al momento y sin vacilar.

Si fuese necesario renunciar al miserable emolumento que la empresa nos acuerda, y que fué fijado por nosotros mismos en la junta general de accionistas, tenida en Buenos Ayres — en la cual rehusamos formalmente la suma mayor que se nos queria acordar — renunciaremos gustosísimos, y buscaremos en otra fuente la subsistencia, sin abandonar por ello este hermoso campo en que nos sentimos felices, cuando hacemos conocer la América y sus hombres, y los defendemos de los ataques que la mala fé y la ignorancia les dirigen sin cesar aquí en Europa.

Nuestra mision ha sido siempre, lo es hoy, y lo será mañana, una mision esencialmente de patriotismo.

Por eso fundamos EL AMERICANO.

Por eso le sostenemos y le sostendremos, sin que escobardumos puedan ni las decepciones ni las infamias.

Hacemos *lo que podemos*, y eso basta para la satisfaccion de nuestra conciencia.

Sin embargo, EL AMERICANO no á todos gusta ni satisface.

Preguntamos: ¿es eso posible?

¿Se fundó jamás en parte alguna de la tierra una publicacion cualquiera que en cada lector tuviese un admirador?

La divergencia de opiniones es una ley de la democracia, en cuyo seno no pocas veces, hasta por lujo, *uno* encuentra pésimo lo que hace las delicias del *otro*.

Victor Hugo acaba de honrarnos, mandándonos un ejemplar de la última composicion que le ha inspirado la evacuacion del territorio de su patria por el ejército prusiano.

Unos diarios le han dicho que sus versos no son versos, mientras que otros presentan el genio del gran poeta en todo su esplendor y brillantez.

Lo mismo le ha de suceder á EL AMERICANO : *excelente* para D. Anastasio Pamplona, será *pésimo* para Don Agapito Machuca.

No se crea, sin embargo, que eso nos acobarde.

Veinte años de prensa nos han curtido un poco la epidermis.

Como dicen los italianos, *vamos piano* con la esperanza de llegar *lontano*.

Nuestra principal ambicion es ésta : seguir haciéndonos dignos de los honores, de las consideraciones y de las simpatías que se nos tributan *en toda la América*.

Hasta ahora lo vamos consiguiendo. Eso nos basta y nos retempla.

Los que juzgan á EL AMERICANO, no deben perder su tiempo contando las láminas que tiene cada número, viendo si conviene ó no publique mas ó ménos asuntos americanos ó asuntos europeos.

Eso son puerilidades de niños de escuela, aunque podemos decir, apoyándonos en el testimonio de los principales diarios europeos, que hoy no se publica en este lado del mundo *ningun órgano ilustrado* con mejores grabados que los que embellecen las páginas de EL AMERICANO.

Lo que deben averiguar los que se dignan ocuparse de él es esto :

¿Ha cumplido sus promesas?

¿Ha cumplido su mision?

¿Hace conocer la América y sus hombres?

¿Ha permitido, desde que existe, que se ataque á los unos ó los otros, una sola vez, sin defenderlos enérgicamente?

¿Ha trabajado por estrechar la cordial alianza que existe, en germen aun, entre la familia de ambos mundos?

Hé ahí lo que deben tratar de averiguar los que, usando de un derecho perfecto, nos juzgan y de nosotros se ocupan.

La gran mayoría de América ha fallado ya de una manera que nos honra.

Ese fallo es nuestro estímulo.

Animados por él, entramos hoy en el segundo semestre DEL SEGUNDO AÑO, esperando que brisas propicias nos acompañen en la ruta, desde la que vemos dibujarse en lontananza con los ojos del alma á la América republicana, grande por la libertad, por el progreso, por la justicia y el derecho.

HÉCTOR F. VARELA.

EL PODER DE LA IDEA

¡GLORIA Á LA FRANCIA!

Amigos sinceros del gran pueblo que en 1789 electrizó al mundo pronunciando desde el Sinaí de la revolucion, las santas palabras de Libertad, Igualdad y Fraternidad, no podemos ménos en este momento, en que le vemos realizar un prodigio que casi toma las proporciones del milagro, que exclamar con toda la alegría de nuestra alma: *Gloria á la Francia!!*

Vencida, como no lo fué jamás nacion ninguna de la tierra, abatida por una derrota que eclipsaba su gloria militar, que empobrecia su tesoro, minaba su crédito, la despojaba de inmensas riquezas, y arrancaba de su corona nacional dos de sus mas bellos florones, la Francia acaba de pagar el último franco de los *cinco millares* que reconoció á la Prusia, despues de caer postrada en los campos de batalla, en que tantas veces el génio de la victoria vino á descansar á la sombra de sus banderas.

Los que no aman á la patria de Voltaire y Lamartine, se han espantado ante la magnitud del hecho.

Los que la hemos amado, hemos sentido el imperio del legítimo orgullo que inspira siempre una de esas conquistas que hacen la gloria de una nacion y el orgullo de un pueblo.

Y aquí permitasenos decirlo á los que lo ignoran: para manifestar esta simpatía por la Francia y por sus grandes ideas, por todo cuanto ha hecho de útil y de bueno en favor de la democracia, no hemos necesitado venir á las orillas del Sena, pedir hospitalidad á su sociedad, levantar nuestra tienda de peregrino á la sombra del làbaro tricolor, merecer de su prensa la simpatía con que nos honra, ni de sus grandes hombres las distinciones que nos dispensan.

No: desde niños aprendimos á querer la Francia, y en medio de sus contrastes, cuando todos parecian abandonarla, y no pocos se gozaban en su infortunio, levantamos la voz en la prensa, en los *meetings*, donde quiera que era posible, para sostener á la Francia contra la Prusia, que nos parecia un absurdo que los que habíamos sido bautizados con el óleo de su revolucion, los que saludábamos sus triunfos contra las antiguas tocracias, pusiésemos nuestras simpatías al servicio de la causa del *Derecho Divino* y de una política cuyo órgullo era la fuerza y la conquista violenta de los débiles.

Lo confesamos: nuestra campaña entónces fué dura.

Escribíamos en *La Tribuna* de Buenos Ayres.

Al principio la opinion pública vacilaba: allí amaban á la Francia; pero la presencia de *Napoleon el chico* al frente de las legiones que marchaban á la liza, sofocaba el sentimiento de los patriotas.

Era el hombre del 2 de diciembre, y sobre todo, de *la expedicion á Méjico*, y el deseo de que cayese de su trono cooperaba á que, en el primer momento, las simpatías que existian no hiciesen explosion.

Al fin la opinion se hizo, y de un rincon al otro del Plata se levantó un coro inmenso de simpatía en favor de la Francia.

Vencida ésta, pocos corazones no vistieron luto allí por la tremenda catástrofe, sobre todo desde el dia en que la nacion francesa, comprendiendo que todo lo debe al poder de su heróica revolucion de 89, mató el imperio que la habia humillado, para proclamar la República que podia levantarla.

A su sombra se realizó el empréstito de los cinco millares, y á su sombra se acaba de pagar esa suma, evacuando así las tropas vencedoras el territorio que ocupaban despues de sus victorias.

¡Honor y gloria á la Francia, que ha realizado tan estupendo acontecimiento!

A los que la creian vencida para siempre, y sin crédito ninguno, ella contestó levantando en pocas horas el empréstito mas considerable de que haya ejemplo en la vida de la humanidad.

A los que la creian incapaz de soportar con resignacion la presencia del arrogante prusiano en la tierra francesa, ella la contestaba mostrándose digna en su infortunio, moderada en medio de su desesperacion.

Gloria á la Francia!

Hemos dicho que muchos se admiran y se pasman del hecho que hoy fastejan los corazones patrietas.

Nosotros no participamos de esa admiracion.

Lo saludamos con entusiasmo, pero no nos sorprendemos; porque vemos en ese hecho fenomenal, una consecuencia lógica, casi natural, del poder que han tenido y debian tener en Francia las ideas proclamadas por la revolucion de 1789.

Uno de los prefectos de aquella época decia, en medio de los rayos de la Convencion: «no hacemos una Francia para hoy: hacemos una Francia para el porvenir.»

El pago de los cinco millares prueba que Cárnot no se equivocaba.

La nacion se ha visto vencida, porque su tirano la engañó; pero de su lecho de dolor se ha levantado, ha ido á buscar inspiraciones en la tumba de aquellos héroes que improvisaban entonces ejércitos en cuarenta dias, ha comprendido que cuando hay patriotismo, corazon, inteligencia, antecedentes, el prestigio que dá la tradicion y la fuerza que dá la idea, no se puede morir, ni mucho ménos se puede vivir con el taco del prusiano sobre la frente; y por eso se ha puesto de pié, y por eso ha reunido cinco millares, y por eso los ha pagado, y por eso recuperará un dia el prestigio y el poder que en uno no muy lejano, la colocaba á la cabeza de los destinos del mundo.

Gloria á la Francia!

Sin embargo, ella no puede ni debe detenerse aquí.

El compromiso de honor con el extranjero está cumplido.

Ahora la Francia debe cumplir el compromiso que ha contraido consigo misma.

En un momento de agonía, de desesperacion y de dolor proclamó la República, creyendo que su prestigio la ampararia.

El ensayo de que habló Thiers en Burdeos, no ha podido ser mas feliz: la República ha luchado, ha vencido, y hoy existe; pero ciego, miope ó imbécil el que no ve que ella se encuentra amenazada por la coalicion monárquica, de que uno de nuestros colaboradores se ha ocupado brillantemente en artículos anteriores.

Esta amenaza no tiene para nosotros sino un peligro sério: *la division del partido republicano*.

Si ella continúa en el país, como ha existido en la Asamblea, no hay que hacerse ilusiones, la República sucumbe y sucumbe por lo que muchas veces en los pueblos de raza latina se ha perdido los partidos liberales, por la falta de cohesion en los momentos de peligro.

La Francia atraviesa hoy una de esas épocas difíciles.

El partido monárquico, aunque subdividido hasta hoy, y trabajado por ambiciones de *familia*, de *rama* y de *bandera*, aterrado ante el progreso de la idea republicana, y apercibido del prestigio que diariamente gana esta forma de gobierno, trata de acercarse, de confundirse, de *estenderse* en un solo propósito : derrumbar la República.

Para conseguir sus fines, cuenta con dos hechos, los dos desgraciadamente sérios : uno que pertenece al pasado, otro al presente. Son esos hechos: la volubilidad del espíritu francés, que, como el Ateniense antiguo, de todo se fastidia, y la division profunda que existe en las filas de los republicanos.

El centro de esa division está en la Asamblea, y la infausta — pues no merece que se le dé otro nombre — caida de Mr. Thiers, prueba cuán miopes son los que la han engendrado y la mantienen.

Hace mas de un año que señalamos esa division y los peligros que podia tener para la causa de la República, que no es una causa *local*, como lo creen los franceses, sino una causa que nos pertenece á todos los que vivimos á la sombra de esa bandera inmortal.

De entónces acá, la division ha existido, se ha aumentado y ha producido sus frutos naturales, dando aliento al partido monárquico que, conspirando ayer en la sombra, se presenta hoy con la viseta levantada, pretendiendo sacar provecho de esa division, que, si continúa, degenerará en un verdadero crímen.

Por que á la verdad, ¿qué quieren los hombres que se llaman republicanos?

Suponemos que el bello ideal de sus inspiraciones es *conservar la República*.

Entónces, su marcha, su política, su accion, deben tener por punto de partida la *union* de todos los republicanos en un solo y único propósito para conseguir de ese modo el fin que se proponen.

Si esa union podia presentar ayer ciertas dificultades, porque los centros en que se halla dividida la opinion republicana no tenian un jefe cuyo prestigio los pudiese reunir á todos, suponemos que esa dificultad no existe, ó al ménos no debe existir en el presente, pues las circunstancias, la opinion y la voluntad nacional señalan ese jefe, quien no puede dar lugar á dudas.

Ya habrá comprendido el lector que nos referimos al hombre eminente que venció la Comuna, que trató con el vencedor, que realizó el empréstito, que pagó la enorme deuda de la guerra, que hizo evacuar el territorio, que inspiró confianza á propios y extraños, que levantó el espíritu público, y reconquistó para la Francia con su política y su gobierno, á los ojos de los demás gabinetes europeos, una parte de la consideracion que habia perdido en las horas de infortunio.

El Sr. Thiers ha declarado ya pública y solemnemente «que hoy no cree posible en su patria otra forma de gobierno que la República.»

Esta declaracion, en boca del ex-presidente, equivale á un ejército puesto al servicio de la idea republicana.

¿Lo comprenderán así los distintos centros de la Asamblea?

El momento de la lucha se acerca, y aun cuando nada vemos todavía que haga creer que los republicanos se dispenen á hacerse *unidos* bajo la direccion de Thiers, el espíritu de la prensa de nuestro partido nos hace concebir la esperanza de que el gran acontecimiento se realizará, y que los que han saludado llenos de júbilo el pago total de los cinco millares, y han sentido su corazon palpitar de alegría al ver que se retiraba de la tierra francesa el invasor prusiano, pasarán tambien por el inmenso contento de ver definitivamente unido el partido republicano, para combatir las pretensiones de los monarquistas, salvando así la República de los peligros que en la actualidad la amenazan.

HÉCTOR F. VARELA.

EL MOVIMIENTO AMERICANO

Setiembre 19.

Al terminar nuestra última revista de América ofrecíamos á los lectores de EL AMERICANO ocuparnos de la situacion de aquellas Repúblicas que, ó por falta de espacio ó por carecer de datos exactos y minuciosos, no figurarán en nuestro artículo del 7 de setiembre.

Periódicos y cartas particulares que tenemos á la vista, nos ponen felizmente hoy en situacion de cumplir la palabra empeñada.

Es por eso que, despues de haber hecho una placentera y consoladora escursion por las orillas del Plata y las costas australes del Pacífico, vamos ahora á remontarnos al norte de este último oceano, para visitar á su vez las interesantes comarcas que formaron en otro tiempo la Confederacion colombiana y la no ménos interesante y próspera República de Méjico.

Debemos anticipar á nuestros lectores, que esa visita no dejará en nuestro ánimo ménos consuelo ni ménos fé en el porvenir de la América latina, que nuestro paseo por las Repúblicas del Sur, aunque cuando tal vez nuestro corazon de americanos y de hombres de libertad y de progreso tenga que ser, en alguna parte, profunda y crudamente herido...

Consolados anticipadamente de cuanto pudiera afligirnos respecto á la situacion de América, por el movimiento de progreso moral y material que notamos en toda la estension del continente, por ese estado de bienestar y tranquilidad perfectos, que es en todas partes el mismo, y que nos señala una nueva era en la marcha general de nuestras Repúblicas, los detalles de la situacion en algunas de ellas, por dolorosos que sean, no bastarán á debilitar nuestra fé ni á disminuir nuestro legítimo entusiasmo.

* * *

Pocas, muy pocas veces hemos tenido ocasion de ocuparnos en estas columnas de nuestra hermana la República del Ecuador, una de las porciones del continente sur-americano mejor dotadas por la naturaleza y, por su posicion topográfica, una de los paises mas bien llamados á la riqueza y al engrandecimiento. Acontecimientos siniestros que todos conocemos y deploramos, nos han impedido hasta ahora hacer figurar en ese concierto armonioso que la civilizacion y la paz ofrecen á las miradas de todos los espíritus imparciales en la América latina, á esa porcion tan vasta como rica del Nuevo Mundo.

La República ecuatoriana es efectivamente el único país de la América del Sur en donde no sea hoy una verdad práctica la soberanía nacional y en donde los progresos políticos y literarios no marchen de acuerdo con los progresos materiales, que adquieren de dia en dia en el mundo de Colon un inmenso desarrollo. Sonetida, desde hace muchos años, á la voluntad de un déspota sanguinario, dormita perezosamente en esa somnolencia que caracteriza á los pueblos abatidos; y, si bien es cierto que el Ecuador, cuyo suelo brinda por do quier al trabajo y á la inteligencia todas las riquezas propias de los climas tropicales, participa del adelanto industrial y mercantil que invade á la América toda, no es ménos cierto que va quedándose atras en ese otro camino del adelanto moral en que felizmente han entrado ya sus demas hermanas.

Uno de los mas lentos y difíciles trabajos en que, despues de la guerra de emancipacion, se han visto empeñadas las antiguas colonias españolas de la América del Sur, ha sido la destruccion de los caudillos políticos que de aquella guerra nacieron ó que se levantaron despues en nombre de la ambicion personal y merced á la ignorancia en que el coloniaje habia mantenido sumidos á aquellos pueblos.

Las ambiciones personales son el mayor estorbo que puede oponerse en los paises democráticos á la marcha de la libertad y al desarrollo de las conquistas políticas y sociales de la civilizacion de nuestro siglo.

Los paises que adoptan ese sistema de gobierno pueden, como ha sucedido con los nuestros, como sucede ahora mismo con la Francia, encontrar en los hábitos y en las costumbres estorbos mas ó ménos sérios para llegar á echar las bases de una organizacion definitiva. Pero esos estorbos no existen ya en América: aunque poderosos en los primeros momentos de nuestra vida libre, puesto que eran la herencia *conservada* de la colonia, han sido en gran parte removidos por la invasion que se ha operado despues en nuestro modo de sér político y social.

Repetimos por última vez que estamos muy distantes de pensar que la América del Sur haya llegado á un estado perfecto de libertad y educacion democrática; pero creemos que ha entrado ya en la vía que á él conduce. La marcha de la libertad era en otro tiempo en aquellos paises una marcha revolucionaria, que chocaba con el pasado y con el presente. Hoy es el efecto natural de una causa establecida, que hace su camino fácilmente y á pasos agigantados.

Pero no acontece lo mismo con los estorbos que oponen á la libertad las ambiciones personales. No obedeciendo éstas á ningun principio fijo, no estando basadas como suele con las costumbres, en algo sério y positivo, no pueden tampoco, como aquellas, ser fácilmente removidas por la aplicacion de principios opuestos. Las ambiciones personales son hijas del momento, y como tales, existirán siempre y en todos los paises, y serán en todas las épocas un impedimento, mas ó ménos sério, segun la importancia de los personajes que las encarnen, al adelante y bienestar de las naciones.

* * *

Por desgracia lo son ahora mismo en algunas Repúblicas de la América latina.

Las asonadas de revoluciones que de cuando en cuando vienen á turbar la tranquilidad que reina generalmente en todas ellas y á dar un nuevo pretesto á las severas é injustas críticas de que hemos sido siempre objeto por parte de los europeos, no tienen ni pueden tener otra causa. Confesemos francamente que en América no se hacen hoy revoluciones de principios. Nuestro estado actual, aunque imperfecto, no puede ya admitirlas. Las *revoluciones* son en América hijas únicas y esclusivas de la ambicion personal de los caudillos que aun sobreviven de las antiguas revoluciones ó de los que en, repentinamente, bajo el amparo del atraso de algunas de nuestras poblaciones.

El lector nos perdonará las reflexiones á que acabamos de entregarnos, recordando que nos hemos propuesto hablar hoy del Ecuador, víctima esclusiva de la ambicion personal de un caudillo tan cruel como falto de patriotismo.

Y si interrumpimos nuestro largo silencio relativamente á aquella desgraciada hermana, es porque las noticias que de allí nos llegan, léjos de consolarnos y ofrecernos alguna esperanza de remedio á los infortunios que atraviesa, nos presentan al Ecuador sumido mas y mas en una profunda indiferencia por su suerte, podríamos decir en un estado de completo embrutecimiento, que es á la vez la obra y la gloria de García Moreno.

Todos sabemos en América que García Moreno ha empleado para sojuzgar á su país la peor de las tiranías conocidas: la tiranía del fanatismo.

Este sistema de avasallamiento, que tan ingratos recuerdos ha dejado en la historia, tiene sobre los otros el gravísimo inconveniente de echar, una vez establecido, hondas raices en el corazon de los pueblos. Cuando, como lo hace el Presidente del Ecuador, se pretende dominar un país exaltando el sentimiento religioso, haciendo de las relaciones íntimas que deben existir entre el hombre y su creador, una arma política, se tiende la seguridad de no sembrar en vano. Las tiranías bendecidas por los papas y apoyadas por los escandalosos monásticos han sido las mas largas y crueles que haya debido soportar el mundo; y si la libertad no es hoy el patrimonio del género humano, todos lo sabemos, depende en mucha parte de los estorbos que oponen á su imperio los restos de esa civilizacion antocrática, que hace la oscuridad de siglos bárbaros.

Si alguien pudiera dudar de que el Ecuador es un país subyugado por la exaltacion del sentimiento religioso, y si todavía no fuera bastante para probarlo el exigir la nueva Constitucion dictada por García Moreno, como primera condicion, que se sea *católico, apostólico, romano*, para ser llamado ciudadano del Ecuador, esa cláusula desaparecería en vista de lo que pasa actualmente en Quito.

García Moreno ha convocado un concilio provincial, compuesto de todos los obispos ecuatorianos, aparentemente con el objeto de tratar de algunas cuestiones de disciplina eclesiástica, pero en realidad para afianzar mas y mas el sistema de gobierno político-religioso sobre que descansa su ominosa tiranía. Ese concilio va á declarar santos y dignos de veneracion y de obediencia los principios ultramontanos que dominan en el Ecuador, y echando nuevos cánones y nuevos decretos religiosos, y aumentando las esterioridades del culto, va á prestar á aquel desgraciado país el patriótico servicio de sumirlo mas y mas si cabe en un fanatismo grosero y brutal, cuyas consecuencias, tarde ó temprano, serán fatales para la patria ecuatoriana y para sus actuales verdugos.

Pero no es eso solo. Dícese que el concilio provincial de Quito tiene por objeto esclusivo adoptar *medidas severas* para hacer obedecer al pueblo las leyes y cánones dictados por otros concilios anteriores. Ya se deja comprender lo que tales palabras significan: nosotros, amigos decididos de la libertad y de lo absoluto, pediríamos al presidente del Ecuador, que si ese pueblo tiene aun suficiente energía para resistir al embrutecimiento forzado que quiere imponérsele, le echase sin piedad la soga al cuello, é imitando á los partidarios de D. Cárlos en España, restableciese con todos sus esplendores la inquisicion. Nada de concilios ni de paliativos. El que no quiere creer que Pio IX es infalible cuando afirma que García Moreno es el mas honrado de los hombres conocidos, el que no quiere, por consiguiente, ser ortodoxo, debe ir directamente á la hoguera santa, atizada por los sombríos ropajes de los hijos de Loyola.

De esa manera los que llamamos las desgracias del Ecuador, los que participamos del dolor de sus buenos hijos, léjos de la patria, sabríamos á qué atenernos, desesperaríamos, en una palabra, de la suerte de ese país, á cuya virilidad y sensatez hacemos hoy un formal llamamiento.

No somos hijos del Ecuador, pero, orgullosos de llamarnos hijos de América, hemos visto con profunda amargura y con un sonrisa presentimiento, desarrollarse poco á poco esa estúpida tiranía de García Moreno, que va convirtiéndose en una enfermedad endémica de la nacion ecuatoriana; y vemos hoy con el corazon desgarrado que para situacion tan desastrosa no existe sino un solo y único remedio, supremo y peligroso, si se quiere: que el pueblo del Ecuador sacuda, usando de todos los derechos que le dan las leyes naturales contra la tiranía,

ese yugo ignominioso, que es la vergüenza de la América latina y que puede ser en el porvenir, si se prolonga mas tiempo, un semillero de infortunios para el Ecuador, una verdadera deshonra de la raza que lo puebla!

Nuestro mas estricto deber es velar por la honra y por el buen crédito de las repúblicas que forman nuestra comun patria. Creemos poder decir que, hasta este momento, hemos tenido la satisfaccion de llenar ese deber alegres y complacidos.

Pero no seria posible que disimuláramos mas tiempo, que en el seno del continente americano, en aquel continente á quien con tanta elocuencia se ha dado el nombre de *patria del porvenir*, exista un pueblo que, por ignorancia ó por indolencia, (porque los déspotas no son poderosos sino cuando los pueblos son indolentes) va quedándose atrás en el camino de la civilizacion, ó mejor dicho va retrocediendo á los siglos bárbaros...

Nuestro deber es tambien denunciar lo que, como la situacion del Ecuador, nos parezca un grave mal, una sangrienta deshonra para la América del Sur.

Es por eso que hoy, cuando las nuevas que nos llegan de aquel lado del Océano están lejos de ser satisfactorias; cuando, al paso que la civilizacion europea nos ofrece el espectáculo de una gran revolucion religiosa, en provecho de la razon y del sentido comun contra la ignorancia y el fanatismo, una República Sud-Americana prepara un concilio ultramontano, inspirado por los jesuitas, dominado por los jesuitas y para provecho de los jesuitas; nos vemos en la obligacion estricta de cumplir con ese deber y de señalar el suyo el pueblo del Ecuador, si quiere continuar formando al lado de las demás naciones que componen el mundo de Colon.

* * *

Sensiblemente, cuando pretendiamos seguir analizando la situacion de Venezuela, Colombia y Méjico, para cumplir el compromiso que hemos contraido al principio de estas líneas, notamos que las reflexiones que nos ha sujerido el estado actual del Ecuador nos han llevado demasiado léjos.

Ni el espacio ni la consideracion que debemos á nuestros lectores nos permiten prolongar este artículo, bastante estenso ya.

Haciendo entónces un *suplemento* á nuestro habitual *Movimiento americano*, continuaremos la tarea empezada, en el próximo número, en que nos hallaremos además en situacion de ocuparnos de otros asuntos americanos tan dignos de llamar la atencion como los que han servido de base á la presente revista.

«El Mercurio» de Valparaiso.

Una de las cosas que mas sorprende á los hombres que aquí se ocupan del periodismo, cuando la conocen, es el desarrollo asombroso que tiene la prensa en América, y sobre todo en algunas de sus Repúblicas.

Muchos de los colegas que nos honran, visitando nuestra redaccion de vez en cuando, se quedan verdaderamente asombrados cuando ven en ella *La Tribuna* de Buenos Ayres, *El Siglo* de Montevideo, *El Mercurio* de Valparaiso, *El Nacional* de Lima, *La Opinion* de Caracas, diarios que, como mil mas, por su enorme tamaño — particularmente los primeros — y por la nitidez de su impresion todos, no tienen igual en ninguno de los que se publican en esta capital de dos millones, y que hace años pasa por el centro de la civilizacion europea.

Verdad es que ese desarrollo de que hablamos de la prensa en América es uno de los hechos de que mas pueden vanagloriarse, y de los que mas claramente revelan los progresos extraordinarios que diariamente hacen aquellos paises.

Algun dia consagraremos un artículo especial destinado á hacer conocer el número de diarios y periódicos que se imprimen en nuestras Repúblicas.

Los que, como el *sábio* Figuier, nos creen bárbaros y salvages, vestidos de pluma y con la cara pintada, leerán con asombro los datos que les presente EL AMERICANO, que, sea dicho de paso, ha sido declarado, por los mismos diarios franceses, *el mejor periódico ilustrado* que se imprime en Francia.

Por hoy queremos limitarnos á señalar uno de los últimos progresos que ha hecho la prensa americana, progreso que nos es doblemente grato consignar en nuestras columnas.

El Mercurio de Valparaiso, decano de la ilustrada prensa chilena, prensa que, en general, por su cultura y por la habilidad con que la dirijen los hombres que se hallan á su frente, honra altamente al país, era ya uno de los principales diarios de América.

Le daban esa supremacía su formato, su redaccion, sus correspondencias, su prestigio, la nitidez de su impresion, y en fin, todo cuanto puede contribuir al crédito y á la popularidad de una publicacion.

Sin embargo, parece que el viejo *Mercurio* ha sentido celos al ver que, en las dos Repúblicas del Plata, no ya en sus capitales, sino en algunas ciudades del interior, se publicaban diarios de mayores dimensiones que las suyas, y dominado por esa noble emulacion, acaba de dar un golpe maestro, convirtiéndose de la noche á la mañana *en el diario mas grande de la América latina.*

Lo tenemos á la vista y lo contemplamos con cierto orgullo nacional.

El triunfo que esa mejora representa no es un triunfo perso nal de sus propietarios.

No es un triunfo que pertenezca esclusivamente á los apreciables jóvenes Ternay y Letelier.

No es tampoco una mejora de que pueda felicitarse Chile solamente.

Es una mejora, un triunfo y un progreso que nos pertenece á todos los americanos, y principalmente á los que vivimos y hemos vivido de esa madre cariñosa que se llama *la prensa*.

Por eso saludamos al *Mercurio* en su nuevo formato, que es enorme, que solo puede compararse al *del Jornal do Comercio*, y al de algunos de los diarios de los Estados Unidos.

En Paris, el tamaño del mayor de sus diarios no es la mitad del *Mercurio*.

En su parte material nada deja que desear: rico papel, tipo clarísimo, impresion nítida y distribucion metódica en las diversas materias que contienen diariamente sus cuarenta enormes columnas.

En cuanto á la parte moral, *El Mercurio*, en el cual, durante una larga série de años, han escrito los primeros periodistas de Chile y el Plata, mantiene con brillo su tradicion.

Lleva el cetro de redactor en jefe Manuel Blanco Cuartin, de quien hace tiempo publicamos el retrato y algunos apuntes biográficos.

Es un escritor sobresaliente y un notable periodista, cuya pluma aborda dia á dia las mas graves cuestiones, penetrando al mismo tiempo y con frecuencia en el campo de la amena literatura.

La crónica está á cargo del jóven Vial, escritor tan modesto como capaz, que amenizan las columnas de un diario, en que brilla además una série de correspondencias de todas partes del mundo.

Cuando se ha llegado á la altura que en la prensa ocupa hoy *El Mercurio*, nos parecerian inútiles los votos que pudiésemos hacer por su prosperidad; pero no cerraremos estas pobres líneas sin enviar una felicitacion muy sincera á los Sres. Ternay y Letelier, al verla robustez y las formas que ha tomado el *hijo de sus entrañas*, y un cordial saludo á nuestro colega Manuel Blanco Cuartin.

HÉCTOR F. VARELA.

José Cándido Bustamante.

Hay ciertos nombres que, en las agitaciones políticas de nuestros pueblos de América, simbolizan una situacion y reflejan una época.

El de José Cándido Bustamante — hijo de la República uruguaya — es uno de ellos, pues su personalidad se halla intimamente ligada á los acontecimientos que se han desenvuelto allí, desde que el general D. Venancio Flores inició la revolucion que dió en tierra con el gobierno del Sr. Giró.

Hijo de un hombre digno y verdadero patriota, Bustamante se educó en medio del sitio de Montevideo, que duró nueve años y que valió á la heróica ciudad el título de *nueva Troya*, y en el cual un puñado de hombres de temple salvó la libertad en el rio de la Plata.

Los que crecieron en esa época de pruebas, no pueden tener otras ideas que las de sus padres, y como el suyo, Cándido Bustamante creció amando la libertad.

Inteligente, de un temperamento vivo, nervioso, arrojado, insensible al sufrimiento y á los contratiempos, desde muy temprano sintió la necesidad de lanzarse á una vida agitada, y durante algunos años, puede decirse que la agitacion y el combate se han dividido esa existencia, que por cierto no pasará desapercibida en la historia contemporánea de su patria, si el que la traza se somete al imperio de la severa imparcialidad, de que no debe apartarse jamás el llamado á legar á las generaciones del porvenir la relacion de todo lo que constituye la existencia de una nacion.

En Bustamante hay una mezcla singular, que raras veces se encuentra en los europeos, de hombre de letras y de accion, de literato y de soldado, de una energía salvaje y de una ternura infinita, y de *contradicciones de carácter*, segun la frase del sangriento Mirecourt, hablando de Girardin, que han hecho que sea juzgado de muy distinta manera por los que le han visto figurar en los últimos tiempos.

En estas líneas reducidas á límites determinados de antemano, solo bosquejaremos á grandes rasgos la fisonomía de Bustamante, de quien nos complaceremos en hablar tan bien como se merece, con tanta mas independencia, cuanto que, desde que le vimos aceptar un ministerio en el gobierno del finesto D. Lorenzo Batlle, hemos vivido sin tener con él ninguna especie de contacto.

Bustamante, siendo todavía muy niño, sirvió á su partido con la pluma y con la espada, cuando en 1853 el general D. Venancio Flores inició la revolucion que tenia por objeto vengar la infeuna matanza de *Quinteros*.

A partir de esa época puede decirse que empieza su verdadera vida pública.

Hombre de pluma y de accion — como hemos dicho — el general Flores lo nombró su secretario, empleo que en tal caso, y tratándose del jefe de una revolucion que representaba en la lucha las aspiraciones de un partido, equivalia al de ministro general.

Durante esa larga campaña, que no duró ménos de tres años, campaña que, como la de Garibaldi en Sicilia, tiene algo de fantástico y novelesco, por las hazañas que la caracterizan y los resultados obtenidos, Bustamante *hizo política é hizo la guerra*: fué soldado en los campos de batalla, batiéndose con noble valor, y fué político en las complicaciones que surgian, dando su opinion en los consejos que constantemente celebraba el jefe de la revolucion.

Vencedora ésta, el general Flores entró triunfante en Montevideo y organizó allí un gobierno provisorio.

Bustamante fué llamado á desempeñar la jefectura de policía, puesto dificilísimo en aquella época, y á su frente desplegó calidades de actividad y de inteligencia que muy pronto le conquistaron, en Montevideo, las simpatías de propios y extraños.

El general Flores acababa de emprender la tarea de reorganizar el país, cuando estalló la funesta guerra del Paraguay, y fué, por el tratado de la triple alianza entre las dos Repúblicas que bañan el Plata y el imperio del Brasil, designado para mandar una parte importante del ejército que iba á operar contra Lopez.

Bustamante, que habia sido su confidente, su secretario, su amigo, su consejero tambien, durante la campaña de la revolucion, y que en la hora de reorganizacion de la patria era uno de sus mas activos colaboradores, no podia dejar partir al general Flores á su nuevo destino sin *ser de los suyos* y acompañarlo.

Así lo hizo, mereciendo el honor de ser nombrado comandante de uno de los batallones que formaron parte de las fuerzas con que la República del Uruguay contribuyó á la formacion del ejército mas grande que se ha batido en América.

En esa campaña, Bustamante fué soldado, y soldado valiente, lleno de temple y resignado, conduciendo á los que le obedecian al combate con esa serenidad y sangre fría que inspiran al hombre cuando obra por su propia conciencia y con entusiasmo.

Aniquilado casi completamente el ejército del Uruguay, despues de tres años de constantes combates, el general Flores regresó á Montevideo, y se hizo nuevamente cargo del gobierno que en su ausencia habia dejado al cuidado de uno de sus ministros, el Dr. Vidal.

A su vez, Bustamante regresó tambien, rodeado del nuevo prestigio que le daba su noble conducta en tan ruda campaña, y regresó para tomar parte en la obra de reorganizacion del país, á que el noble caudillo, tan vilmente asesinado poco despues, se habia contraido con patriotismo y generoso desprendimiento.

Antes de marchar para la guerra del Paraguay, Bustamante, en compañía de un hermano nuestro, habia fundado en Montevideo *La Tribuna*, tomando para su diario, por indicacion nuestra, el mismo título que tenia en Buenos Ayres el que, hace ya veinte años, fundamos allí con otro de nuestros hermanos.

A su regreso, tomó nuevamente á su cargo la redaccion de *La Tribuna*, y ocupó su puesto de jefe de policía.

Asesinado el general Flores, precisamente en el momento en que, dando ejemplo de un gran patriotismo en la vida turbulenta de la América, acababa de depositar el mando en manos del presidente del Senado, de que Bustamante era vice-presidente, D. Pedro Varela asumió las riendas del Poder Ejecutivo, organizando inmediatamente un ministerio, de que formamos parte, y al que llamó tambien á Bustamante.

Ese ministerio que duró tan solo los dias que mediaron entre su nombramiento y la eleccion del presidente constitucional, no tuvo otra mision que contribuir á la pacificacion del país, agitado ligeramente por el asesinato del general Flores, y por una tentativa de revolucion hecha por el partido *blanco*, que fué completamente sofocada en su cuna.

Hecha la eleccion, resultó nombrado presidente, por el apoyo que le prestó el partido *Florista*, el general D. Lorenzo Batlle.

En ese momento, Bustamante era una de las personas indicadas, por la lógica de los sucesos y por la opinion pública, para ocupar un ministerio.

No sucedió así.

Batlle, traicionando indignamente á los que le habian elevado, le volvió la espalda, y como á otros, alejó á Bustamante de sus consejos.

Sin embargo, meses despues lo llamó, á su lado y le ofreció una cartera que Bustamante tuvo la debilidad de aceptar, haciéndose así solidario de una parte de los actos de un gobierno que fué una verdadera calamidad para la República del Uruguay.

Desde entónces Bustamante tomó una parte muy activa, franca y decidida en la política militante del país, llegando un momento en que gozó de verdadero prestigio y poder.

Hoy ocupa un puesto en las Cámaras, no gozando ya ni de ese prestigio ni de esa popularidad que ántes le sonreian, cosa que no es de estrañarse por cierto en nuestros pueblos, donde no pocos veces los favorecidos de la víspera son los desgraciados del dia siguiente.

En su país, Bustamante es juzgado de muy distinta manera; pero sea cual sea la pasion con que se le juzgue, nadie podrá disputarle ni su inteligencia ni su patriotismo, ni la consecuencia que, en todo momento, ha mostrado por las ideas que ha sostenido como escritor y por las que se ha batido como soldado.

HÉCTOR F. VARELA.

Cinco retratos.

Marcos A. Soto.— Quintino Bocayuva.— Mariano Sarratea.— Javier Villanueva.— Juan C. Clark.

Este número de EL AMERICANO es especial: solo contiene retratos, habiéndose ocupado el lugar destinado á los grabados con una parte de los muchos materiales que tenemos en nuestra mesa de redaccion.

Los retratos que hoy publicamos son de los siguientes señores:

José Cándido Bustamante (uruguayo).
Marcos A. Soto (guatemalteño).
Quintino Bocayuva (brasilero).
Mariano Sarratea (argentino).
Juan Clark (chileno).
Javier Villanueva (chileno).

Del Sr. Bustamante nos ocupamos en otro artículo.

Consagremos ahora algunas palabras á los demás señores, dignos todos, aunque no por las mismas causas ni por el nivel de sus talentos, de figurar en la *galería* de EL AMERICANO, cuyo redactor en jefe se felicita cada dia mas de poder ir publicando los retratos de todos los que, en nuestra querida América, son dignos de aprecio y de consideracion.

Marcos A. Soto es hijo de un país que no hemos visitado y donde no conocemos otras personas que las que bondadosamente se han puesto en relacion con nosotros.

Hijo de la nueva generacion que en toda la América ha tomado en su mano la bandera de la libertad, y á su sombra lucha por *dar* en tierra con los ídolos de la tiranía y la barbarie, Márcos A. Soto es de los que mas han contribuido con su pluma y su palabra al triunfo de las ideas liberales, que despues de la anarquía y de sangrienta lucha han triunfado últimamente en la República de Guatemala.

Fundador y redactor de varios periódicos, en que siempre se mostró campeon ardiente y honrado de las buenas ideas y de los sanos principios que constituyen la esencia del sistema democrático, no tardó en dejar la pluma del periodista, para tomar á su cargo la cartera de un ministerio que le fué ofrecido por el presidente Barrios.

En ese puesto reveló cualidades que le han granjeado la simpatía que hoy acompaña su nombre donde quiera que se le conoce.

En la lucha con el partido ultramontano, con los fanáticos que pretendian apoderarse de aquel país, para gobernarlo con las teorías de Torquemada, de Loyola y el Padre Claret, Soto no solo ha revelado toda la liberalidad de su espíritu, práctico en la lucha, como se habia mostrado brillante en la propaganda, sino una energía de carácter y un temple de alma que han contribuido poderosamente á la derrota de ese funesto partido, que en vano batalla en algunos pedazos de nuestra patria por mantener vivo el espíritu teocrático que heredamos de la colonia, y que nuestra vida actual reclazca como un anacronismo y condena como un atentado á la conciencia y á la igualdad de cada hombre.

Aparte de los méritos que tiene el Sr. Soto y de los títulos que se ha conquistado en el seno de sus conciudadanos con los servicios que viene prestando á la patria, ese solo bastaria para hacerlo simpático á todos los que trabajan por el triunfo definitivo de las ideas liberales.

Actualmente desempeña en Guatemala el ministerio del Interior, é interinamente, por ausencia del honorable señor Rosas, el de Relaciones Exteriores.

Al publicar su retrato solo tenemos que manifestar un deseo: que Márcos A. Soto sea, por mucho tiempo, uno de los hombres que acompañen al Presidente Barrios en su gobierno.

Permitannos ahora los lectores de EL AMERICANO que, con cierta complacencia, les presentemos á *Quintino Bocayuva* que, conocido, popular y simpático en ambas márgenes del Plata, no lo es en el resto del continente.

Una cosa tan solo lamentamos: que la estrechez del espacio y el carácter ligero que tienen todos estos apuntes, no nos permitan hablar de Bocayuva con la extension que merece un hombre que, por su hermosísimo talento, su vasta y vária instruccion, su patriotismo sincero y su fé tranquila con que lucha por la República en el seno de una monarquía, ocupa hoy uno de los primeros puestos en el mundo de la democracia.

Bocayuva no pertenece á ninguna de las Repúblicas americanas en su hijo del imperio del Brasil; pero es tan republicano como el que mas, consistiendo precisamente uno de sus mayores méritos en el ferviente anhelo con que ha luchado y lucha por ver establecida en su patria la forma de gobierno que ha concebido en sus aspiraciones de político y soñado en sus fantasías de filósofo.

Como literato, como periodista, como escritor y como orador, es uno de los primeros en su patria — donde abundan los hombres de ciencia y de talento — y figuraria tambien en primera fila, y con brillo, si la ola de su destino lo trajese á este gran teatro, en que tienen *pendiente* de sabios hombres que pasarian por *medíocridades* si se comparasen con Quintino Bocayuva.

Conociendo íntimamente sus obras y trabajos y la parte activa que ha tomado en la política del Brasil, difícil nos seria, sin embargo, decir cual es su vocacion predilecta y cual la especialidad á que mejor se amoldan sus facultades: tan rico es su espíritu y tan múltiple su instruccion.

Por su gusto exquisito, por su estilo lleno de belleza, por el tan admirable que da á los cuadros que traza y por el conocimiento profundo que tiene de la literatura antigua y contemporánea, Bocayuva puede considerarse como uno de los mas brillantes literatos que son honra y prez de nuestra América.

Hijo de una tierra donde los esplendores de la naturaleza sonrien eternamente á la imaginacion y al espíritu, el ilustre brasilero es poeta tambien, y su lira la produce sones cuya ternura cautiva y cuya armonía embelesa.

Si del campo ameno de la literatura y de las musas sacamos á Quintino Bocayuva para juzgarlo como estadista, nuestra sorpresa sube de punto al encontrarnos frente á frente de un hombre que parece haber nacido para ocupar eternamente un puesto en los consejos de gobierno ó en el seno de los Parlamentos.

Como escritor y periodista, no conocemos muchos que se le puedan comparar en su patria, tanto por la forma y el fondo de sus escritos, cuanto por la frescura y belleza de un estilo en que campean la reflexion del filósofo, la pericia del hombre de Estado, la ciencia del estadista que ha estudiado y conoce los mas grandes problemas de la vida social, y todos los secretos del polemista y del batallador tranquilo, que comprende que la pluma es hoy uno de los elementos mas poderosos de que el hombre dispone para trabajar por la libertad, por el progreso, por el perfeccionamiento de la humanidad en todas sus manifestaciones.

Condiciones y calidades tales, de que dan testimonio las obras de Bocayuva, y los distintos periódicos en que ha escrito, y principalmente *La República*, por él fundada, bastarian ya para hacer de la suya una gran personalidad en el mundo de la política y de la literatura, y sin embargo, él brilla por otra calidad sobresaliente.

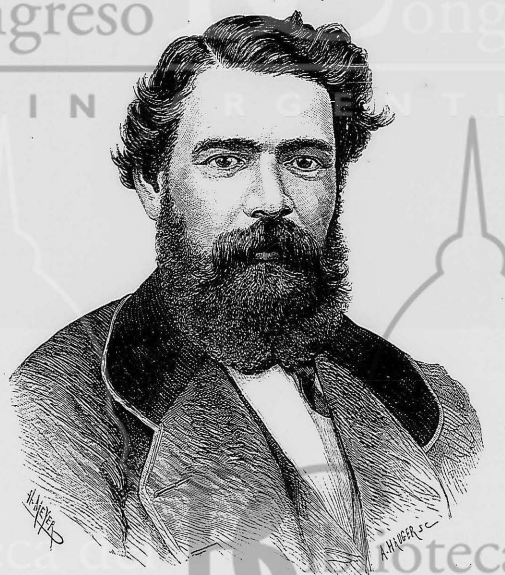
Bocayuva es un gran orador!

Antes de nuestra partida del Rio de la Plata, nos cupo el placer de iniciar un banquete, que la juventud estudiosa de Buenos Aires quiso ofrecer al simpático brasilero que viviendo á la sombra de la monarquía ha enarbolado franca y valientemente la bandera de la República.

Ya se sabe que entre nosotros, es decir en América, á imitacion de lo que pasa en los Estados Unidos, una fiesta de esta naturaleza sin *brindis* á discursos, seria como un jardin sin flores ó un cielo sin estrellas.

En ese banquete, convertido al fin en un verdadero torneo de elocuencia, los discursos fueron muchos y muy buenos, habiendo terciado en esa liza de la palabra hombres como Mitre, Rawson, Estrada y otros.

La palma de la noche, sin embargo, le estaba reservada al tribuno brasilero, que cautivó á su auditorio con sus admirables dotes de orador, y con el brillo de una palabra que seduce y arrebata, y que en aquellos momentos de plácidos recuerdos, debia producir y produjo tanto mas efecto, cuanto que Bocayuva, á pesar de ser brasilero, habló siempre en el mas puro español, revelando, al manejar el pomposo idioma de Cervantes y de Bello, un conocimiento íntimo de sus riquezas.



JOSÉ CÁNDIDO BUSTAMANTE. (uruguayo)

Tal es Quintino Bocayuva, dibujado á grandísimos rasgos.

Como se ve, es uno de los hombres, que por su sobresaliente talento y por las grandes dotes que le adornan, tienen mayor derecho á figurar en *la galería* de EL AMERICANO; pero una grande así no basta, él se ha conquistado otro título á los ojos de todos los que amamos y defendemos la República: el que le da la ardiente fé y el noble desinterés con que ha hecho en su patria por el triunfo de la idea republicana.

En el Plata, amamos por eso al tribuno brasilero.

En toda nuestra América lo amarán tambien cuando le conozcan, cuando sepan que es uno de los mas brillantes Bayardos de esta gran cruzada, que va hundiendo en el polvo los tronos y las monarquías, para levantar sobre sus ruinas el templo soberbio de la República, al pié de cuyos altares los hombres se arman y se confunden.

Algunas palabras ahora sobre las otras personas, cuyos retratos publicamos hoy.

Los Sres. Sarratea, Clark y Villanueva, han sido los iniciadores y ejecutores de un gran pensamiento, del cual nos ocupamos ya en EL AMERICANO: — son ellos los que han llevado á cabo el telegrafo que une hoy á las Repúblicas del Plata con la de Chile.

Los dos primeros, como empresarios. El último como ingeniero de la empresa.

El Sr. Sarratea, que lleva uno de los nombres mas ilustres de la República argentina, es hijo de su suelo; pero hace ya muchísimos años que habita en Chile, donde se ha casado y tiene una familia encantadora.

Su honradez, la dulzura de su carácter y prendas personales, que no son muy comunes, lo han granjeado la simpatía y la consideracion de la sociedad chilena.

A ella pertenece el Sr. Clark, hijo de inglés y de una dignísima argentina, que, como la madre de los Gracos, podria decir, que *sus hijas son las mas ricas joyas* que posee, pues á la verdad, tanto este como su hermano Mateo son dos personas dignas del aprecio de cuantos les conocen.

El Sr. Villanueva, ingeniero de la obra, pertenece á la brillante juventud chilena, de que tanto tiene que esperar su patria, y es hijo de un noble argentino, á quien la ola de la tiranía arrojó allí.

Por una feliz coincidencia se ve, pues, que una obra eminentemente argentina y chilena, con capitales chilenos y argentinos, y destinada á poner en contacto instantáneo á los hermanos que viven de uno y otro lado de los Andes, ha sido concebida y ejecutada por hombres que llevan en sus venas sangre chilena y argentina.

Honor á Sarratea, á Clark y á Villanueva, que han tendido entre los dos pueblos ese hilo misterioso en que hoy rueda su palabra de fraternidad y de cariño!

HÉCTOR F. VARELA.

Necrología.

Nuestro amigo y colaborador, Angel de Miranda, ha tenido, en la semana última, las desgracia de experimentar uno de esos golpes fatales con que la suerte se complace en herirnos de cuando en cuando.

Despues de algunos años de felicidad doméstica, despues de haber cumplido sobre la tierra la mision de la mujer fuerte, la señora de Miranda ha pasado el 14 de presente á mejor vida.

La noble matrona que deja un gran vacío en el hogar de nuestro colega y amigo, Angel de Miranda, unia á las virtudes privadas, una inteligencia distinguida y la circunstancia, para nosotros muy digna de notarse, de ha

ber nacido al otro lado de los mares en el seno de nuestra querida América. La señora de Miranda era natural de Puerto Rico.

Tenemos el sentimiento de unir á las demostraciones de condolencia de que han sido objeto el esposo y la hija querida de parte de sus numerosos amigos, las nuestras, en nombre de todos nuestros colegas de redaccion.

El sentimiento que invade el hogar de nuestro espiritual revistero de Paris nos impide dar hoy cabida á su habitual artículo, cuya ausencia solo será notada, sin embargo, en el presente número.

H. F. V.

Los insultos de un sabio contra Méjico.

Si Dios todo poderoso necesitó siete dias para formar el mundo, ¿ cuánto tiempo necesitaremos para acabar con la manía ó la moda de los ignorantes, que atacan ó insultan diariamente á la América sin conocerla?

Indudablemente : mucho se ha ganado y se va ganando en el sentido de hacer conocer aquellos paises y disipar los errores que sobre ellos se tenian; pero aun hay muchísimo que trabajar para que la verdad se abra paso y la Europa acabe de comprender que no somos una raza de salvajes ó *antropófagos*, como decia Dupasquier, sino por el contrario, pueblos destinados á mantener vivo el fuego de una civilizacion que aquí decae hora por hora, miéntras que allí se presenta ya en todo su esplendor.

Hay ciertos hombres en quienes la completa ignorancia de lo que en América *somos*, puede, hasta cierto punto, perdonarse; pero, ¿cómo hacerlo con los que se llaman *sabios*?

Hace dias precisamente que hallándonos en *Aix* un caballero, que por su fortuna ocupa una alta posicion aquí, nos preguntaba :

¿ Su pais de usted pertenece á la España?

Como se vé, el buen señor, aturdido con el ruido de los *boulevards* y ocupadísimo, quizás, con las piruetas del *can-can*, no habia tenido tiempo de saber lo que se ha pasado durante los últimos sesenta años, y nos suponia cándidamente todavía amarrados al carro de la colonia.

Si tamaño absurdo puede pasarse en una individualidad que nada significa, no sucede lo mismo con un hombre de la talla, del talento y de la reputacion de *Figuier*, que acaba de publicar un libro en que ultraja á Méjico de la manera mas indigna presentando á ese pueblo como una sociedad de salvages, rebeldes á toda clase de civilizacion y de cultura.

Nos disponíamos á contestar al *sabio*, cuando nos llega una preciosa *salvaje* carta, que un mejicano dirije al señor Figuier.

Si el *sabio* comprende el español, le pedimos que vea como escriben los *salvajes*.

Por hoy cedemos la palabra á nuestro compatriota y colaborador, reservándonos el derecho de volver mas tarde sobre los despropósitos de M. Figuier.

La carta va al pié de estas líneas.

VARELA.

Carta al sabio M. Luis Figuier.

«Este vaso está colocado en el
« centro de la mesa y es el único
« que figura en el servicio, de don-
« de están desterradas garrafas y
« botellas, y hasta con frecuencia
« cucharas y tenedores.»—*Costum-*
« *bres de la clase elevada de Méjico.*

. . . .

« Un rebozo, unas enaguas, un
« tosco collar y una cara estúpida,
« constituyen la dama mejicana. »
(Figura 235.)

RAZAS HUMANAS.
Edicion de Hachette y C.ª,
año de 1873.

Vuestro libro de las « Razas humanas » me dá el derecho que poseian antiguamente los grandes de España : me pongo el sombrero delante del rey. No estrañeis, pues, que me atreva á deteneros en vuestro camino de gloria; me habeis quitado una ilusion, y es preciso que yo arranque por lo ménos una hoja de vuestra corona al deciros que vuestra inmortalidad puede morir.

Si al tratar sobre México hubierais hecho referencia á una época remota, vuestra leyenda tendria un reflejo de verdad histórica; pero acumulando vuestras observaciones en 1873, aceptais la misma responsabilidad que si yo pretendiera describir las costumbres de las Tullerías desde una taberna de Belleville, ó que si al estudiar la Francia de los últimos dias, hablara sobre la *corte de los milagros* concediendo una peluca blanca á vuestra ilustre cabeza ó armando vuestro brazo con la espada épica de los caballeros de Carlomagno.

Apoyais vuestro estudio en las relaciones de M. Roudé respecto á la capital de la República. M. Roudé ha escrito lo que ha querido, y ha querido declararse ignorante. M. Roudé, en su explosion literaria, ha concebido sin duda mutilar vuestra reputacion y colocarnos eternamente en las selvas. Os habeis dejado seducir inocentemente, comprometiendo el criterio de las sabios franceses; nosotros os damos solamente un consejo; iniciad que la Academia de ciencias prohiba los viajes de M. Roudé ó procurad incomunicarlo á su llegada de cada excursion. Miéntras esto sucede, buscad el hacernos creer que habeis dado una limosna á la civilizacion; limosna pequeña, pero sublime, puesto que el donativo de M. Roudé es lo único que poseías.

Parece que tuvisteis miedo á la sombra imponente y salvaje del cacique azteca, vuestros pasos se detienen ántes de que podais asomar la cabeza en nuestro continente. Para descubrir desde vuestro gabinete la fisonomía de esos indígenas que al levantar los ojos al cielo comprendieron el sistema planetario como los Caldeos, os hicieron falta indudablemente los ensueños de Colon. Para guardar silencio, os faltó su valor. Vuestro buen sentido deliberó con la fatuidad y cedió á su arrogancia. Vuestra experiencia y vuestro tacto los estrangulasteis en un buen momento de ambicion, y no queriendo penetrar en una civilizacion que no se asemeja á la vuestra, caisteis con todo vuestro talento sobre costumbres dirigidas en otros tiempos por un alcalde español y olvidadas hoy completamente en las meditaciones del espíritu nacional.

Haceis viajar á las tribus por vuestra fantasía, olvidais sus idiomas, trastornais sus nombres. A los Mayas los llamais Moyas y á los Lacandones, Lencas. Afortunadamente, no os ocupais de nuestra geografía, pues temo hubierais declarado á Puebla puerto de mar, como lo hizo uno de vuestros mas notables novelistas. Despues nos haceis entrar en una vida semi-salvaje, nos regalais un vaso para que todos bebamos agua, nos privais de tenedores y cuchillos, obligándonos á introducir en la carne las uñas, como los tigres; nos teneis siempre embozados en zarapes ó en rebozos, y nos haceis tocar todas las noches la guitarra. Esta descripcion es bien bella para que hubierais prescindido de suponernos muy ignorantes. Extraño cómo no se os ocurrió colgarnos en la cintura pieles de cráneos, atar á nuestros prisioneros con las cabelleras de nuestras mujeres, coronarnos de plumas, hacernos saltar un torrente, disparar flechas envenenadas y probar que nos comimos á Maximiliano. Así hubierais completado la obra para vuestro teatro de los Bufos, donde con toda seguridad habríamos en ese deplorable estado bailado un cancan ante vuestras régias cortesanas.

M. Figuier, habeis hecho mas que errar, habeis divertido con vuestro error. La mujer salvaje dejó sus plumas en las garras del conquistador, y el cristianismo le arroja el vestido español para cubrir su admirable desnudez. Durante la época colonial, adquirió las costumbres madrileñas, comió *la olla podrida*, durmió muchas siestas, escuchó á muchos frailes y adoptó la ignorancia suma que generalmente ha adornado á las damas de la península ibérica. Tenia por teatro las pastorelas, en donde simpatizaba con el diablo aunque le disgustaba el infierno. No conocia mas música que la del órgano de una catedral ó la de la guitarra de algun trovador; ni mas literatura que la de Santa Teresa, ó los cuentos inmorales ó insípidos que encierran todos esos libros españoles dedicados á las familias. Mas tarde el mundo nuevo se desprendió del antiguo, y entónces las costumbres francesas tomaron carta de ciudadanía en nuestro país. Desde ese dia, vuestros peluqueros vienen á pintarles lunares y á determinar estilos arquitectónicos en sus cabezas. Las visten vuestras modistas y hablan con perfeccion vuestro idioma. En vez de usar, segun decis, el rebozo y cubrirse la cara hasta los ojos, como los personajes de Lope de Vega, dejan ver sus espaldas como vuestras reinas y sus formas como vuestras ninfas. A Offenbach puede permitírsele sonar eternamente un pandero á los oidos de la corte portuguesa; pero á vos, M. Figuier, á una entidad tan grave y que dice cosas tan raras, le está prohibido poner constantemente una guitarra en manos que tocan solo en un piano las melodías de vuestros grandes maestros. Si ellas hojeasen vuestro libro y se viesen negras como una nube de tempestad y vestidas como la hija de un trapero, reirian de vuestro nombre como rien de los Césares pintados en las etiquetas de sus perfumes.

El ciudadano aquí es el hombre europeo, estudia vuestros libros, admira vuestro pueblo, y tiene desgraciadamente hasta vuestro género de prostitucion. El charro á quien le encontrais tanta gracia envuelto en su zarape, no es indígena. En la familia humana representa la mezcla de dos razas degeneradas; en nuestra sociedad, la revolucion.

Asegurais que los frailes de todas órdenes, descalzos, calzados, con pelo y sin pelo, hormiguean en la capital, dominando con la supersticion y oponiéndose con éxito á todo progreso.

Estas palabras entregan vuestra sabiduría á la implacable autoridad de una crítica rigurosa. En nuestra República hemos adoptado el principio de Cavour; hemos liquidado completamente con la Iglesia hace diez y seis años en una revolucion sangrienta; hemos cerrado las cien bocas de la hidra del fanatismo; hemos sometido al poder público el antiguo poder clerical que se desarrollaba en la sombra y se legitimaba con la absurda sancion de una quimera. Nos ha sido necesario pasar por encima de una época de transicion para alcanzar al siglo. Nosotros no hemos tenido siglo XVIII, ni enciclopedistas, ni dramaturgos que preparasen la caida del antiguo régimen. En muy poco tiempo hemos invertido el órden de las cosas, colocando la razon ántes que la locura; en una sola noche se han oxidado nuestras cadenas y nos hemos sacudido libres, tal vez porque el poder clerical no quiso revisarlas ántes de quedar dormido en su trono omnipotente.

Leed nuestra Constitucion y nuestras leyes de reforma. Imponeos bien del sentido que encierran, y aplaudireis el espíritu filosófico que las formó. Comprendereis entónces el sumo respeto que tanto el gobierno como el pueblo tienen aquí por la libertad de conciencia. El partido conservador entre nosotros está demasiado herido para levantarse armado, y es demasiado hábil para intentarlo. Ha aceptado por fin nuestras leyes. Ha escogido el Congreso como su valle de Josafat político; espera resucitar y aun reclamar á la civilizacion la vida que va perdiendo. El partido liberal respeta esa soberbia y espera su último movimiento. Hay una consideracion elevada y recíproca entre los representantes del pasado y del presente, derivada del solo hecho de haber comprendido sus respectivas posiciones. Aquí jamas un Dupanloup volverá la espalda al genio de un Littré; jamas los diputados de la nacion procesarán un cadáver; jamas nuestros soldados, á semejanza de vuestros coraceros, huirán de dos deberes : ayer de morir, ante la Prusia, hoy, de acompañar á uno de sus representantes á quien vuestras leyes daban derecho de llegar á la eternidad con el pasaporte de una religion ó con la audacia del contrabandista.

El dia de la muerte del diputado Brousses, habeis enterrado definitivamente á Voltaire y á todos esos filósofos que se habian repartido las grandes páginas de la historia de Francia; habeis negado la libertad de conciencia y si la ofreceis al pueblo es como una prostituta que debe esconderse á la salida del sol; habeis traicionado á la humanidad é infamado la guillotina de 93. De hoy mas, vuestra gran revolucion será el orgullo de los homicidas mas bien que la satisfaccion al porvenir por los errores del pasado. En vez de pensar en Berlin, pensad en Roma para curar vuestras heridas y cubrir vuestras cicatrices. Entre tanto, entregad la República á vuestros duques republicanos, para provocar el aborto de una monarquía disputada por el afecto de una triple paternidad; no tengais cuidado, la Prusia os apadrinará, y la mano del formidable *gendarme* responderá hasta de vuestra conciencia.

Deseo ardientemente que el pueblo frances recobre la mesa y siga presidiendo los trabajos del progreso intelectual; mas para esto seria necesario que apoyase con la abnegacion de otras veces la izquierda de su Asamblea, y suprimiese los tres reyes cuando su verdadero trono se halla al otro lado del Rhin. Y á vos, M. Figuier, os aconsejo abandoneis el proyecto de extraer de América las últimas piedras de vuestro pedestal, pues si continuais estudiándonos como hasta aquí, resultaria que habiéndonos enseñado que descendemos del mono, nos tocaria indicaros que tambien se puede volver á él.

Recibid la expresion de mi sentimiento, porque no podreis mantener á la órden del dia vuestras RAZAS HUMANAS, á pesar de la inmensa dicha de haberle encontrado un *lendemain* á la muerte, haciendo abstraccion de vuestro mal cuarto de hora, contadme entre los admiradores de vuestro talento.

FRANCISCO BULNES.

Apuntes de un lector.

GOLPE DE VISTA SOBRE EL TEATRO EN FRANCIA.

Precauciones oratorias. — Ensayo crítico sin precaucion. — Falsificaciones de la Guia-Joanne. — Excursion á vuelo de pájaro por los teatros. — Aspecto y costumbres de la vida dramática.—¿ Debe interpretarse sériamente el lema *Castigat ridendo mores?* — La moral escrita. — La invasion de la Tésis. — La comedia lagrimosa y predicona. — Verdadera mision del teatro. — Teatro, una de las fases de su historia.

Nos proponemos tratar en este periódico amigo un cuadro de las principales manifestaciones del arte dramático en Francia, al ménos en nuestra época. Este ensayo no calzará el coturno de la crítica, ni tendrá el mal gusto de parodiar á Gautier, Janin ni Sarcey, evitando tambien la seca enumeracion meramente cronológica y el hacinamiento de hechos incoherentes y sin filosofía : no será un simple diccionario incompleto á la verdad del teatro frances, pero tampoco un curso de literatura dramática.

Mis apuntes se dirigen en especial á un público extranjero, y, si su simpatía no me abandona, serán una especie de Guía del extranjero á través del teatro frances. Conocida es la fama de las « *Guias* Joanne » tan merecidamente recomendadas, preciosos libritos que sin pretender ser manuales de historia y de geografía, ni presentar la aridez del indicador de ferrocarriles, conducen por la mano al viajero por ciudades y campiñas, indicándole las curiosidades del camino, poniéndole de manifiesto los paisajes dignos de atencion para evitarle pérdidas de tiempo, y en caso necesario, le muestra las casas de confianza en que puede abastecerse de todo.

Eso quisiera yo que fuese la excursion á que convido á mis lectores. Haréles recorrer á vuelo de pájaro las diversas regiones del teatro : la del norte, por donde caminan magistralmente embozados el drama barbudo y la tragedia calva : la region del centro, en donde se arrellana la comedia acurrucada á los piés de Molière : la region del mediodía, en donde brinca y revolotea medio desnudo el *vaudeville* antojadizo y procaz. Al paso señalaré las glorias y triunfos de buena ley, lo que se ha de desechar ó admitir, recelándonos á veces de cinco actos ambiciosos, prefiriendo otras tal ó cual sainete sin pretension. Mi modesto trabajo será por último el ovillo de Ariadna que conduzca al extranjero por el intrincado laberinto de las innumerables producciones de la escena francesa, y dará una idea primordial y una clasificacion prévia de los materiales exóticos de tan gigantesco monumento. Mis deseos serian que, leidos mis apuntes, el hombre de mundo y el negociante se viesen engolosinados, mas seguros y complacidos en tal teatro, con tal ó cual trozo de literatura dramática, de modo que se encontrasen en terreno conocido y pudieran decir : — Mi guía lo habia indicado.

Antes de emprender el viaje, en vuestra amable compañía, carísimos lectores, ántes de relacionaros con la poblacion mezclada del país dramático frances, no estará demás hacer aquí mi profesion de fé, y decir mi opinion acerca del pais en sí mismo y de las costumbres generales de sus habitantes, no ménos que sobre el punto de vista en que me coloco para examinarlos. Séame, pues, lícito emitir en dos palabras mi humilde juicio acerca de la importancia moral, filosófica y social del teatro en general.

¿ Es el teatro una escuela de moralidad?

¿ Es verdadero el lema *castigat ridendo mores?*

Tal es el problema que someteria á vuestra consideracion. Claro es en efecto que, segun la importancia moral atribuida al teatro, la solucion debe modificarse segun el juicio sobre el mérito de las piezas y que esta importancia ha de fijarse ántes de aventurar todo análisis crítico.

Pues bien, creemos sobradamente exagerada la famosa divisa, dudamos mucho de que el teatro haya jamás corregido á nadie, hasta creemos que todo el mundo piensa como nosotros; y si así no se confiesa abiertamente, es por no perder los beneficios de ilusion tan dulce y halagüeña.

En general, no creemos en la moral escrita, inclinándonos desde luego á la opinion de D'Alembert cuando escribia : « ¿ Creéis que los efectos de la moral reducida á preceptos sean mas palmarios que los del teatro? Caso raro es que los mejores libros de moral hagan virtuoso á quien no está dispuesto á serlo. Preguntad á nuestros predicadores mas célebres cuantas conversiones cuentan por año, y os responderán que una ó dos por centuria, si el siglo es fructuoso.» Querer que el hombre modifique su estado moral por medio del sermon, ya sea la forma profana ó sacra, dramática ú oratoria, es una utopia acariciada hace tres mil años, pero cuya vaciedad es preciso reconocer.

La moral resulta de la certidumbre de varias leyes generales que corresponden á nuestra organizacion, y regulan nuestro ánimo; estriba en la razon y no en la imaginacion, formúlase en leyes científicas y no en lemas, dísticos ni estrofas. Francamente, creemos que un tratado de astronomía, de biología ó de botánica es escuela de moral mas eficaz que todas las tragedias del mundo, aun cuando rebosen mas virtud que *Atalia*.

Quizás en otro tiempo, cuando las ideas sobre la organizacion del hombre, de la sociedad y las leyes que los gobiernan eran raras y nebulosas, por decirlo así, tal vez seria entónces el carro de Thespis, cómodo vehículo para difundir un escaso número de nociones de moral que hoy son triviales. Pero lo que podemos afirmar es que actualmente la autoridad moralizadora del teatro es poco ménos que nula.

Le Demi monde de Dumas llegó á representarse unas trescientas veces. No hay cortesana parisiense que no haya aplaudido este ingenioso sermon, y, sin embargo, ¿ cuántas pecadoras ha convertido? ¿diez? dos? una?..

Desde hace veinte años ¿ cuántas piezas como el *Honor y el dinero* de Ponsard han estigmatizado la codicia y su tiranía? ¿Han aumentado por eso el menosprecio al *vil metal*, el respeto á la pobreza virtuosa y el desden hácia el ridículo fausto?

Vamos mas léjos, reconcentrándonos en el fondo del alma, preguntemos si acaso nos ocurrió alguna vez practicar las máximas declamadas en el teatro, si nos consideramos segun las tendencias de nuestra índole, Tartufos, Harpagones, vanagloriosos ó jugadores, y procuramos corregirnos con el ejemplo. Si á duras penas reconocemos nuestra fealdad física, con mayor trabajo todavía hallamos nuestra fealdad moral; y, aún conocida, ántes se aprende en la escena á guarecerse del castigo que del vicio. ¿ Qué leccion encierra *Tartufo* para un sobornador? Esta : que no basta cerrar las puertas, sino que tambien es prudente mirar bajo las mesas.

Nos obstinamos en no tomar por lo serio el sacerdocio del autor dramático, pretendido sacerdocio cuyo pedante orgullo, empezando por Alejandro Dumas, hijo, ha extraviado tantos ingenios preclaros.

Porque si bien es verdad que la pretension de hacer del teatro una cátedra de moral, ha fracasado de un modo casi evidente, tambien es cierto que esa fiebre de exhortar, de catequizar y predicar el Evangelio en las tablas, ha ejercido deplorables influencias sobre el valor artístico de las obras teatrales, llegando á producir un objeto contrario al propuesto : con el pretexto de moralizar hánse presentado piezas enojosas ante todo... y amen de eso inmorales. Mas valia dejar al predicador en su parroquia y á Scapin con sus travesuras.

¿ Pues qué, so color de moral no ha invadido el teatro la Tésis, la insoportable Tésis, ahogando el júbilo y la fantasía con su retórica ampulosa y sus escabrosos sofismas?

Un hombre de mucho talento puso cierto dia un drama en escena, palpitante de pasion y de vida, es verdad, pero en donde la Tésis se ocultaba bajo las flores.

Entónces tambien se representaba en el Odeon un sermon en cinco actos de Ponsard. De los merecidos aplausos que acogieron á la *Dama de las Camelias* y el *Honor y el dinero*, nació la comedia : del consorcio de aquel drama con esta homilía nació la comedia llorona y predicadora que triunfa á la sazon en los teatros. Composiciones brutales y pretenciosas, difíciles de bautizar y que los carteles califican con el vago nombre de *piezas*. La luctuosa comedia, la tragedia casera y el drama sentimental han dictado desde entónces la ley á los empresarios, y de perfeccion en perfeccion, de las meditaciones al misticismo, de los estudios psicológicos á las pesquisas anatómicas, hemos venido á dar con la *Femme de Claude*, ¡ trascendental divagacion! ¡ sublime desvarío!

Y téngase en cuenta que tan alambicados lugares comunes con el supuesto fin de sustituir, contra las exigencias y leyes teatrales, la Tésis mas ó ménos moral ó social, á la accion, solo han servido para apadrinar causas inmundas.

La sencillez, la trivialidad si se quiere, de las leyes de la verdadera moral, que llanamente se practica, sin ambajes ni trama, no podian satisfacer la ambicion pletórica de los señores dramaturgos. Así es que trataron de animar sus engendros con solismas, crearon héroes enfermizos, colocándolos en un mundo desquiciado, y no encontraron mas originalidad ni otros medios de ponerse en boga que predicar la moral trastornada de arriba abajo. De este modo erigió el teatro moderno el adulterio en verdadera institucion, cuando no es las mas veces sino un incidente chocarrero y grotesco. El adulterio, el *medio mundo* y sus submúltiplos, la rehabilitacion de los vicios, tales son los lugares comunes de la moral escénica.

Por demas estaba escalar el púlpito.

Pero, se nos replicará, si negais al teatro absolutamente la influencia moral, ¿qué haceis de él? ¿qué triste papel le reservais? ¿le rebajais al nivel de un pasatiempo vulgar?

De ningun modo, y para terminar tan largo preámbulo diremos en dos palabras cómo comprendemos la accion útil que ha de ejercer en los ánimos.

El teatro la ejercerá como la historia local que no aspira á predicar, limitándose á instruirse con el cuadro del juego de las pasiones humanas. « El teatro es la imágen de la sociedad, » se dice. Es la historia de las ideas, ya que no de los acontecimientos.

En este terreno positivo ha de recobrar el teatro su influencia : reproduciendo la pintura tranquila de las costumbres y afectos, sin preocupacion mezquina de partidos, sin hipocresía de moral, deberá seguir su camino.

Fuerza es que los dramaturgos nos digan francamente lo que ven, no lo que sueñan : fuerza es que se apresuren á encender su linterna mágica haciéndonos recorrer los vicios, las costumbres buenas ó malas y los defectos de nuestra época.

En cuanto á nosotros, tal será la mira á que dirijamos nuestros juicios en el curso de estos estudios.

Nunca preguntaremos : ¿ es moral? Solo diremos : ¿ es vivo, es real?

Y si con frecuencia aplaudimos los brillantes ensayos de la fantasía, que en nuestra sociedad prosáica necesita vigorizar los contornos frios de la verdad, no consideraremos esta fantasía sino como la decoracion en que se agitará el hombre con la realidad de sus pasiones y sentimientos.

La pasion y la fantasía son en nuestro juicio los dos elementos del arte teatral, los dos resortes que mueve para lograr su objeto, esto es, la pintura de la civilizacion.

HIPÓLITO FENOUX.

REVISTA LITERARIA
VIAJE A LA NUEVA GRANADA

por el Dr. Saffray.

ARTÍCULO PRIMERO

I

Si hay algo que cause desesperacion al pobre sud-americano que viaja en Europa, es la completa ignorancia que las personas mas ilustradas manifiestan acerca de nuestro suelo y el desprecio con que miran la mayor parte de los pueblos que ocupan medio continente. Se desconocen por completo nuestra situacion geográfica, leyes y costumbres. Nos juzgan tan salvajes como en los tiempos de Hernan Cortés, Pizarro y Quesada. Creen que los *pronunciamientos* son pan de cada dia, que pasamos la vida ya tendidos en hamacas esperando el maná del cielo ó el *plátano* de la tierra; ya fusilándonos sin misericordia ó bailando no sé qué danzas infernales sobre los cadáveres de nuestros enemigos. Y desgraciadamente, para confirmar estas creencias, de cuando en cuando se recibe en Europa una noticia terrible, como por ejemplo, asesinato de un Presidente en el Perú, descuartizamiento de unos cuantos hombres mas allá y otras lindezas semejantes.

Los europeos creen que vivimos en pleno salvajismo. Con trabajo se les hace creer que *por allá* se usan pantalones de buen paño, botines de cuero y sombreros comprados en Oxfort-Street ó en el Passage-Jouffroy. No se concibe á un sud-americano sino con el *poncho* y el *lazo*, cabalgando en corceles salvajes, durmiendo las mas veces á la pampa, con el puñal al cinto y la mano pronta á herir.

Dígale usted que hay en los Andes teatros, diarios y abrirá unos ojos enormes. Agréguele que en Santiago, Bogotá, Quito ó Carácas, usted no andaba por las calles en cueros, sino que tenia la precaucion de ponerse una levita y hasta de tomar un baston, comprado años ántes en el boulevard Montmartre, y se aumentará su asombro. Y si para dar el último golpe cuenta usted que tenemos gobiernos admirablemente organizados, Asambleas como las de Francia, Senados como el de Bélgica, etc., etc., puede estar seguro de que el asombro de nuestro europeo subirá de punto al oir cosas tan extraordinarias.

Esto es natural. La geografía y la historia de Sud-América se enseñan poco ó nada en las escuelas europeas. Son raros los libros y periódicos de esas regiones que se conocen en esta. Si van millares de emigrantes á buscar fortuna, son contados los sabios que suben el Magdalena y el Orinoco. Por un Humboldt ó un Réclus, hay cien ignorantes que ni comprenden lo que ven ni buscan la verdad. Algun parisiense fastidiado, como el conde de Gabriac, tiene un dia el capricho de abandonar las distracciones de *Mabille*, su palco del *Gimnasio*, su asiento del *Café Inglés*, para buscar bajo el Ecuador nuevos horizontes y nuevos placeres para su ya gastada vida; y como no encuentra allí suaves caminos cual las alamedas del bosque de Bolonia, la música de Offenbach, *cocotas* que lo arruinen, ni diarios que refieran sus aventuras escandalosas, vuelve á Europa con un humor de todos los diablos y con la facilidad francesa, que hace un libro como una tortilla, improvisa otro que se vende al vapor, en el cual refiere lo que usted sabe : cazas de caimanes, encuentros con animales fantásticos, leyendas de indígenas jamás conocidas, descripcion de costumbres nunca vistas, etc., etc. Vaya usted á conocer la América en esas obras. Sufrirá un buen chasco. Encontrará que todo es tan fantástico como un acto del *Roi Carote* ó de la *Gata blanca*. El superficial viajero no ha pintado lo que veian sus ojos, sino lo que le venia á su mollera de noble repleta de spleen.

Cuando un verdadero sabio como Humboldt y un geógrafo como Réclus van á Sud-América para enriquecer la ciencia y estudiar nuestra naturaleza, deberian ser recibidos como reyes, y desde el gobierno hasta el último aldeano abrirles las puertas de los palacios y cabañas. Estos son séres privilegiados que prestan inmensos servicios á la humanidad. No hacen viajes por mero placer, ni escalan el Chimborazo por manía, como los turistas ingleses el Mont-Blanc. La fé científica los guia, y á cada paso descubren maravillas. Dios les ha dado una organizacion de bronce, capaz de soportar las nieves de los Andes y los calores del Senegal. Despues de los misioneros cristianos, son dignos de admiracion los misioneros de la ciencia, porque unos y otros luchan contra la barbarie y llevan la luz á las mas espesas tinieblas.

II

Hoy el Dr. Saffray viene á formar en este ejército glorioso de viajeros científicos que mira á *Livingstone* como su jefe. El recorrió no ha mucho parte de la América española y publica hoy sus viajes en la famosa revista dirigida por M. Eduardo Charton, *Le Tour du Monde*. Su obra se titula « Viaje á la Nueva Granada, » y es interesante en alto grado.

¿ Quién no conoce la revista de Charton la *Vuelta al Mundo?* Es popular en Europa y América. Tiene doce años de existencia y cada uno de sus volúmenes ofrece mayores atractivos. Sentado cerca de un buen fuego, en Europa, en las veladas de invierno, ó en América, á la sombra de esos árboles que admira el Dr. Saffray, ó sin salir usted de su casa, puede recorrer el mundo leyendo esas relaciones encantadoras. Cual si viajara usted en corceles alados, en los hipócrifos descritos por Ariosto, puede usted ir de Europa á América, al interior de Africa, al fondo de la India, á los mares polares, al cielo y á la tierra, viendo maravillas miéntras la llama chisporrotea en el hogar, ó miéntras el sol desaparece en lejanos horizontes.

No sé si usted es amigo de viajar, y de leer relaciones é impresiones de viaje; pero como no todos tienen botas de siete leguas, ni los cuarenta y un miliares del empréstito francés para recorrer el globo, — ¿qué cosa mas agradable que dar la vuelta á éste con Charton, en 48 horas, sin necesidad de tomar el báculo del peregrino ni provisiones para veinte años? Así usted sube el Amazonas, da luego un salto á la Australia, pasa ocho meses enterrado bajo la nieve en las regiones polares, se tuesta los sesos buscando las fuentes del Nilo; caza elefantes en la India, leones en Africa, caimanes en el Magdalena, jabalíes en Fontainebleau : visita á los antropófagos de la Nueva Caledonia, saluda al Taicoun del Japon, almuerza con el Sultan en Constantinopla, come en Versalles con monsieur Thiers, y si es, como creo, un poco gastrónomo, cena con el Dr. Murillo á las faldas del Monserrate, en la preciosa Bogotá. Dígame usted si puede hacerse un viaje mas variado y mas agradable. Sin gastar un centavo y sin quitarse el *bonnet de nuit*, el sabroso gorro de algodon, cantado por Beranger.

III

Pero volvamos al Dr. Saffray y á su viaje á Colombia, que él se empeña en llamar Nueva Granada, no obstante los decretos del general Mosquera y la Convencion de Rio Negro. Desde que saluda uno al buen doctor en las playas de Cartagena y Santamarta, conócese que no tiene parentesco con el famoso conde de Gabriac, cuyo libro, sea dicho entre paréntesis, va ya en la segunda edicion y se vende en las librerías del boulevard de los Italianos, ni mas ni ménos, en Paris. El Dr. Saffray viaja como observador y naturalista, miéntras el otro viajaba en pos de placeres; el primero buscaba y encontraba plantas preciosísimas; el segundo maldecia como un carretero cuando al llegar á las aldeas de Colombia no encontraba las comodidades del Gran Hotel. Al naturalista importan poco los inconvenientes de la navegacion en el Magdalena, solo ve sus paisajes admirables; el conde echa de ménos, como es natural, su asiento de terciopelo en la Opera, ó su carruaje de ocho resortes, ó los sofás de Cora Pearl, la célebre cortesana. No hay que pedir peras al olmo, ni espíritu de observacion, ni sentimiento de justicia á los condes acostumbrados á la vida de los boulevares parisienses, á comer donde Brebant y cenar donde Tortoni.

El Dr. Saffray estudiaba y aprendia mucho; el Sr. conde pensaba en los Campos Elíseos, la Bella Elena y los bailes de las Tullerías. Aquel trajo de su viaje una coleccion magnífica de naturalista y un libro : éste llegó á Paris cansado de andar por esos mundos bárbaros, con un humor negro, y derramó su bilis en unas páginas tan superficiales como el Fígaro, tan llenas de veneno como un artículo de Villemessant ó de Pêne.

El Dr. Saffray conoce el español. Pudo, pues, tratar á todas las clases de la sociedad, estudiar nuestras costumbres y hacer de todo descripciones bastante exactas. Habló con los hacendados y los indígenas : recogió tradiciones, leyó á Oviedo, Castellanos y otros historiadores de la conquista : siguió las huellas de Humboldt y no se olvidó de consultar á Cáldas y Acosta.

Como naturalista escudriñó los bosques y las montañas, estudiando la flora colombiana y encontrando mil plantas riquísimas, las cuales describe. Examinó las minas de Antioquia, que describe tambien. Como francés,

es decir, como hombre de imaginacion viva é impresionable contempló con extasis los paisajes del Magdalena y la ciudad de Medellin desde el alto de Santa Elena. Si no es un poeta, si es un escritor que siente y que sabe contar sus impresiones de un modo agradable.

El doctor Saffray desembarcó en Santamarta en 1869; de allí pasó á Cartagena, cuya antigua prosperidad refiere, lamentando su actual decadencia. Indica las causas de ésta, y espera que «abierto el canal que daba antes vida á Cartagena, recobre la ciudad un poco de animacion y de riqueza.»

Siguió viaje por tierra á Calamar. Allí esperó varios dias el vapor, y remontó el Magdalena hasta Nare. Es encantadora la descripcion que hace de nuestro magnífico rio, de nuestros bogas, sus costumbres, etc., y luego, no solo escribe, sino dibuja. Su viaje contiene láminas preciosas y exactas en las cuales vemos la entrada del dique de Cartagena, diversos paisajes del Magdalena, el clásico *champan*, todo con tanta exactitud que nos recuerda vivamente la patria.

De Nare siguió el buen doctor para Medellin, donde le dejaremos por hoy, pues hasta ahí llegaba relacion que publica «La Vuelta al Mundo,» y Esperamos con impaciencia el resto, que sin duda es tan curioso é interesante como la primera parte; así como esperamos ver personalmente al doctor Saffray, para manifestarle cuánto se estima la benevolencia con que habla de Colombia. La relacion de esta entrevista y el exámen de la obra ya completa, será objeto de un segundo artículo á su debido tiempo.

IV

Pero no nos quedaremos con el deseo de dar una muestra del estilo y espíritu observador del sabio naturalista francés.

Llaman su atencion desde luego, como es natural, nuestros nunca bien ponderados caminos, y se asombra del epíteto de *reales*, que solemos darles contra el sentido comun. Por ejemplo, dice: «La route royale de Calamar n'est en réalité qu'un sentier abominable.» (El camino real de Calamar es en realidad una trocha abominable).

Hé aquí la descripcion de las noches en el Magdalena:

«El sol va á desaparecer pronto. Del lado del poniente, nubes de color de rosa y de púrpura se destacan sobre un fondo anaranjado, que se borra poco á poco, ó cambia en amarillo, mientras el zenit es cada vez mas azul brillantísimo. Poco á poco los colores se debilitan. El rosado se cambia en lila, el rojo en violeta, y las nubes de púrpura toman un gris azul con franjas de oro. Algunos minutos mas y las sombras habrán invadido esta parte del cielo. Pero, en el lado opuesto del horizonte aparece como una nueva aurora. El disco de la luna se presenta *grande*, blanco, de clarísima luz. Un largo cono de luz se derrama sobre la superficie del rio, ensanchando con la marcha veloz del astro, que un instante despues es reflejado por el agua inmensa, abrillantada y rutilante. La verdura reviste una tinta azulada; las luces se destacan de las sombras opacas; mirabedillas blancas y ligeras como el pelo del cisne resaltan sobre el fondo constelado del cielo.

«¡Qué hermosas son esas noches! ¡Cuán diferente es aquí el reposo de la naturaleza, comparada con el que conocemos en Europa! En vez de las tinieblas, del frio y del silencio que recuerdan la muerte, un cielo tachonado de luces, brisas tibias y donde quiera perfumes, cantos, gritos, rumores que anuncian la vida.

«La *cigarra* continúa su chirrido agudo; el *cucarachero* (*reguita*) modula escalas cromáticas; la nutria y el caibar arrojan por intervalos en los juncales un grito de órden ó de llamamiento; el tigre hace resonar la selva con su rugido siniestro; el perezoso vuelve de minuto en minuto su queja semejante al vagido de un niño; el cocodrilo, tendido en las playas, chasquea estrepitosamente sus quijadas y se oyen en la espesura tropas de monos vocingleros, cuyos roncos sonidos remedan el lejano redoble del trueno.»

Véanse las observaciones que hace cuando habla de Nare, y que, por desgracia, son exactas:

«Encontrarse allí una coleccion de objetos abandonados por sus dueños, á causa de la imposibilidad de trasportarlas á su destino por su forma y peso. Son calderas para evaporar la sal ó el azúcar, bombas de metal, instrumentos de sondeje, piezas de hierro de una draga, cabrestantes, una maquinita de vapor y muchos instrumentos industriales que se quedaron á la entrada de la



MARCOS A. SOTO, ministro en Guatemala.

bocas, que andan dos leguas por dia, miéntras que las mas las caminan tres ó cuatro.

«Por estos pormenores puede calcularse cuánto sufren la industria y el comercio en un pais en donde tan lentos y onerosos son los trasportes.»

La descripcion del valle de Medellin, desde el alto de Sta. Elena es tan precisa, como interesante: los observadores que hace el viajero sobre las catacumbas del pueblo antioqueño. Allí aquí cuatro líneas que serán gratas á mis bellas compatriotas:

«Las mujeres de Medellin poseen en alto grado las calidades de su sexo.

«Casadas, se consagran ardientemente á las atenciones domésticas: son tiernas con sus hijos, fieles á sus maridos, y en una palabra, verdaderas esposas y verdaderas madres.»

Y hasta de extractos, que son ya largos, sin dejar de ser interesantes. Las citas anteriores prueban que el viajero frances ha sabido contemplar la naturaleza y estudiar nuestras costumbres. Su obra hará que se conozca bien á Colombia en Europa, si lo que sigue es tan exacto como lo que se ha publicado. A su debido tiempo lo veremos.

Havre, 1873. ADRIANO PÁEZ.

Diálogos científicos.

VIAJE EN GLOBO Á TRAVÉS DEL ATLÁNTICO.

(*Conclusion.*)

V.

— Quién sabe, tio!

— Cómo! ¿Ya no te parece imposible la realizacion de ese viaje?

— Siempre! Pero ¡si viera usted cuántas cosas, que parecian imposibles, ha realizado la ciencia en los últimos cincuenta años! ¿Quién le habia de decir á usted, cuando jugaba á la pelota en el patio de la granja, que habia de venir de Louvres á Paris con tanta rapidez como el viento?

— Es verdad!

— Tal vez Wise encuentre esa corriente atmosférica en cima de la corriente oceánica que tiene por nombre Gulf-Stream.

— Qué Gulf es eso?

— El Gulf-Stream es una especie de inmenso rio de agua tibia que, partiendo del golfo mejicano, atraviesa el Atlántico, costea toda Europa y va á perderse, ó mejor dicho, á cambiar de rumbo en el mar Glacial.

— Cómo! un rio por medio del mar?

— Y bastante rápido.

— Y á qué se debe ese fenómeno?

— Al calor.

— No lo entiendo.

— Se lo esplico en un paréntesis?

— No, que ya es muy tarde. Qué decias de nuestro aeronauta?

— Que tal vez esa corriente hipotética sea de una velocidad estraordinaria; que tal vez Mr. Wise puede venir en la mitad del tiempo calculado; que tal vez no agote el lastre en la travesía; y por último, que tal vez todo ello (proyectado viaje, globo mónstruo, etc., etc.) no sea mas que una de las muchas bolas colosales que la prensa norte-americana echa de cuando en cuando á rodar por esos mundos.

— Pues mira, ¿quieres que te diga una cosa?

— Dígala, tio.

— Pues digo que eso último me parece lo mas probable.

— Muy pronto lo sabrémos.

— Pronto?

— Sí, porque el viaje está anunciado para fines del mes corriente.

— Quiera Dios que oigáno sea!

— El redoble, tio!

— Maldito tambor! ¿por qué cierran el jardin tan temprano? Yo me estaria aquí hasta media noche.

— Yo no sé por qué le cierran. El parque de Monceaux, que es mucho mas *escabroso*, está abierto hasta las once.

— Sí?.... pues mañana nos vamos allá.

LA TIERRA EN EL ESPACIO.

I

— Parece, tio, que le ha tomado usted cariño á este jardin.

— Pues no se le he de tomar? Aquí hay luz, aquí hay aire, aquí se respira. Esto es magnífico! Miéntras que en aquel maldito parque de Monceaux, donde estuvimos ayer, se alloga uno. Aquello es sombrío y triste como un cementerio ahí

— Como lo que fué en cierta época.

— Ya decia yo!

— ¿Se acuerda usted de aquella pirámide que le enseñé, no lejos de la gruta?

— Aquella especie de pilon de azúcar mi edio arminado?

— Sí! Pues es un antiguo sepulcro.

— Cuando te digo que ese parque huele á muerto! Seguro está que yo vuelva á poner allí el pié! Aunque se cierre temprano, al Luxemburgo me abono.

— Ve que se va usted encaminando hácia la caja de su adelfa.

— Qué quieres, hijo? Los viejos somos rutinarios. Y ademas, como nos queda poco que vivir, cojemos fácilmente cariño, no solo á las personas, sino tambien á las cosas. Conque, agarra un par de sillas. ¿Qué me dijiste ayer respecto al cielo?

— No me acuerdo, tio.

— Sí, hombre! hablábamos de las maravillosas leyes que rigen el universo, muchas de las cuales, segun tú me hacias observar, son todavía, y probablemente lo serán siempre, un misterio para la ciencia.

— Ya lo creo!

— Entónces yo te dije: «cuando nos miramos y estemos en el cielo, ¿cuántas verdades hemos de saber!»

— Ah, sí!... y yo le respondí á usted: «tio, para estar en el cielo no necesita usted morirse.»

— Pues esa respuesta, que dejeste caer, así, como quien no quiere la cosa, es la que me ha estado haciendo cosquillas toda la noche.

— Por qué, tio?

— Porque, para encajarme esa paradoja, como llamas tú á lo que á primera vista parece no tener sentido comun, te explicaras en algo serio.

— Indudablemente.



QUINTINO BOCAYUVA (brasileño).

— Pues bien, como yo sé que tú no hablas á humo de paja, tengo curiosidad en saber cómo diablos vas á probarme que, hallándome vivo y sano y sin maldita la gana de morirme, puedo ir en cuerpo y alma á la morada de los justos.

— Cuidado, tio, no desfigure usted la cuestion! Usted habla del cielo y no de esa morada.

— No es lo mismo lo uno que lo otro?

— Cientificamente, no.

— Ah! ¿y vas á salirme con alguna triquiñuela?

— No por cierto! Mantengo mi dicho al pié de la letra.

— Sí? pues no hablemos de la tal morada, sino del cielo. ¿Quiéres decirme cómo puedo yo ir al cielo, calzado y vestido?

— Ese verbo *ir* no fué el que yo empleé, tio Anselmo; yo dije *estar*. Se va á un sitio que no ocupamos por el momento. Usted puede ahora *ir* á casa, pero no al jardin del Luxemburgo, porque *está* usted en él.

— Es claro! Pero, segun esa cuenta, me estás diciendo una cosa enorme.

— No tanto como á usted le parece.

— Caramba! ¿No lo es decirme que yo estoy en el cielo?

— No, señor, porque es la pura verdad.

— Muchacho!

— Y no está usted solo, tio. Está usted conmigo, con el baston en que se apoyan sus manos, con la silla en que se sienta, con la adelfa que le da sombra, hasta con la estatua de esa pobre reina Blanca de Castilla que tenemos enfrente!

— Echa disparates, hijo!

— Disparates que le voy á probar.

— Matemáticamente, como tú dices?

— Matemáticamente.

— Pues mira que esa seria gorda! Probarme que yo estoy en el cielo sin sospecharlo!... Esto que yo golpeo con el pié es la tierra y muy la tierra.

— Sin duda! y qué?

— Que para que tú me la cambies en el cielo, has de ser mas brujo que el mismo Merlin.

— Pues; en guardia, tio! que va á empezar la brujería.

— Amin, que lo que es esa no cuela! Empieza la demostracion.

— Allá va. Tio Anselmo, ve usted esa flor?

— Cuál?

— Esa que cuelga de la adelfa, ahí, junto al ala de su sombrero.

— Ya la veo.

— Qué hay en su corola?

— Espera que la examine... Una abispa! ¿Sabes que tienes vista de lince?

— Pues fígúrese por un momento que esa abispa es usted.

— Si te empeñas, me lo figuraré; pero no será por lo que nos parecemos en lo fino del talle.

— Dígame ahora: ¿dónde está esa abispa?

— Si ché á volar, el demonio puede saberlo.

— No se ha movido.

— Pues, hombre, entónces la pregunta es ociosa: está en la flor.

— Bueno. Y la flor, dónde está?

— La flor?... En la adelfa!

— Y la adelfa?

— ¡Vaya unas preguntas que me estás haciendo!... A Pero Grullo no se le ocurririan iguales!

— No importa! Respóndame usted.

— Pues en la caja!

— Y la caja?

— Me parece que está en el jardin.

— Y el jardin?

— Pero ¿á dónde demonios vas á parar con esa retahila?

— Ya lo verá usted. ¿Dónde está el Jardin del Luxemburgo?

— Hombre, como no le hayan mudado de sitio, creo que debe estar en Paris.

— Y Paris?

— Sigue la letanía?

— Siempre!... ¿Donde está Paris?

— En Francia, hijo, en Francia.

— Y Francia?

— Pues, señor, llevémoslo con paciencia!... en Europa.

— Y Europa?

— ¡Pues vaya un exámen de geografía que estoy sufriendo!

— Se atascó usted, tio? ¿no sabe usted dónde está Europa?

— Sí, hombre, sí: en la tierra!

— Y la tierra?

— La tierra?... Pues ahora sí que me atasqué!... Espérate! La tierra... La tierra... Que el diablo me lleve si sé donde está!

— Tate! ya le cogí!

— Que me cogiste?

— Sí, señor, porque hemos sacado en limpio dos cosas.

— Cuáles, hijo?

— Que la abispa, creyendo estar en la flor, está en la tierra, exactamente lo mismo que usted en el cielo: — sin sospecharlo! y que ni usted ni ella saben dónde están.

— Hombre, gracias! Conque no sé yo dónde estoy!

— No acaba usted de confesarlo?

— Lo que yo te he confesado es que no sé dónde está la tierra.

— Ergo, siendo mi tio, pobre abispa humana...

— Salvo sea el agüijon!

— Una parte, aunque mínima, de esa tierra, resulta que mi tio no sabe donde está.

— Si tan al extremo lo llevas, confieso que me chafaste. Pero, tú, que tanto hablas, ¿sabes dónde está la tierra?

— Sí, tio, y por eso sé dónde está usted; por eso sé que está usted en el cielo.

— Con la tierra?

— Con la tierra.

— Pues eso hacia el gitano de la burra, esta es mas negra que la otra! Conque la tierra está en el cielo?

— Y lo que es mas, nunca ha estado en otra parte! Desde que salió de las manos del Supremo Creador, siempre ha estado rodando por el espacio infinito...

— No sigas! Ahora sí que yo te cogí!

— En qué, tio?

— En un renuncio. ¿No has dicho que anda rodando por el espacio!

— Sí, señor.

— Y, ¿qué tiene que ver el espacio con esa bóveda azul?

— Qué bóvela?

— La del cielo, esa que está sobre mi cabeza!

— Esa bóveda es aire, tio, es la capa atmosférica de que hablamos el otro dia, capa que pertenece á la tierra y que rueda con ella por el espacio; y ese azul tan limpido, tan puro, nos mas que un simple efecto de óptica. Si ese fuera el cielo, seria un cielo bien pobre, porque ya sabe usted que su altura máxima no pasa de 20 leguas. Hay mas, si lo fuera, no me contentaria con decirle que estaba usted en el cielo.

— No?

— No, señor! añadiria: — «Tio Anselmo, el cielo penetra en sus pulmones, vivifica su sangre, y le nutre á usted de tal manera, que es usted un *pedazo de cielo solidificado.*»

— Es decir, que somos aire?

— Sí, señor! ese agente de la vida desempeña tan importante papel en la nutricion de los séres; de tal modo nos asimilamos sus moléculas, que puede decirse que nuestro cuerpo es aire en pasta.

— Ahí tienes otra sorpresa que yo no me esperaba!

— Conque, ya ve usted, tio, que no me ha cogido en ningun renuncio. El cielo es algo mas grande que esa bóveda ilusoria, que esa película gaseosa que envuelve nuestro globo; el cielo es ese mismo espacio sin fin en que inmensidad concibió usted el otro dia...

— Y que por cierto me costó un soberbio dolor de cabeza.

— El cielo es el continente sin límites donde giran, describiendo misteriosas é incomensurables órbitas, los millones de millones de mundos que forman el universo.

— Millones de millones?

— Sí, tio; pero no de mundos microscópicos como nuestra pobre tierra, sino de sistemas semejantes á nuestro sistema planetario; de soles resplandecientes parecidos al que nos alumbra, pero infinitamente mayores; soles que llevan á remolque de sus jigantescos globos racimos de otros orbes opacos, en los cuales, como en nuestro átomo terrestre, hay vida, humanidades mas ó ménos perfectas, séres que piensan como nosotros pensamos ó acaso mejor que nosotros, y que sin duda se arrodillan tambien para adorar al Ser Omnipotente, autor de tan maravillosa obra. Por eso le dije á usted, tio, que para estar en el cielo no necesitaba usted morirse, porque está usted en él con la tierra que le sustenta. ¿Ve usted como la brujería se ha realizado?

— Ya lo veo. Me has metido en el cielo con tierra y todo, y de esa manera, comprendo que tienes razon. Pero lo que no comprendo, ni creo que entrará en mi cabeza por mucho que me lo esplíques, es, cómo está la tierra en el cielo, ó lo que es lo mismo, en el espacio. En qué se apoya?

— En nada.

— Cómo! en nada?... ¿Se encuentra aislado completamente?

— Completamente.

— Y no se cae?

— Hácia dónde quiere usted que se caiga?

— Pues hácia abajo!

— En el espacio, tio, no hay *arriba ni abajo*. En nuestro globo, esos dos adverbios de lugar significan puntos determinados en relacion con el punto que ocupamos sobre la superficie terrestre. De otro modo; abajo es todo lo que está entre nosotros y el centro de la tierra; arriba, es todo lo que está mas léjos que nosotros del mismo centro.

— Eso á cualquiera se le alcanza!

— Pues bien, si se quitan esos puntos de comparacion; si suprime usted por un momento la tierra en que se apoyan sus piés, y se queda, como ella lo está, aislado en el espacio, ya no hay abajo ni arriba. Pero aun suponiendo que la tierra se cayera *hácia abajo*, como usted dice (que no se cae, porque está sujeta, como tendrá usted verá luego, por la ley de la gravitacion universal), para usted seria exactamente lo mismo que si permaneciera inmóvil.

— Lo mismo?

— Sí, tio, porque esa caida, de la cual no podria usted apercibirse, duraria siempre, no tendria fin. Es decir, que con respecto al espacio ilimitado, por mucho que nuestro globo caminara en su descenso, seria lo mismo que si no hubiera andado una sola pulgada.

— Me estás metiendo en un laberinto!... Los oidos empiezan á zumbarme!

— Tio, el universo no es otra cosa mas que un laberinto, pero un laberinto sublime.

— Tanto, hijo mio, que se queda uno atómito! Y eso que yo no he hecho sino asomar la punta de la nariz.

— Pues si entrara usted de lleno en el maravilloso conjunto de esa grandeza!... Pero si la inteligencia se abisma en ese dédalo divino, en cambio, el alma se eleva considerablemente al contemplarlo. Decíamos, tio Anselmo, que aunque la tierra se *cayera*, segun el sentido que vulgarmente se da á esta palabra, no seria eso un inconveniente para que estuviera aislada en el espacio.

— Y añadiste que estaba sujeta por no sé qué ley.

— Por la de la gravitacion ó atraccion universal.
— Y qué es eso?
— La fuerza misteriosa que mantiene en perfecto equilibrio á los millones de mundos que giran y ruedan por el espacio. Pero lugar tendrá usted de familiarizarse con esa fuerza cuando la conozca bajo otro nombre.
— Tiene otro nombre?
— Si, tio. Sobre nuestra esfera, se llama pesantez.
— Que viene de peso?
— Justamente. Y ahí tiene usted otra palabra que tambien es relativa. ¿Sabe usted por qué pesan los cuerpos?
— Ya lo creo! porque son pesados, porque son cuerpos.
— Eso no es decir nada.
— No?
— No, señor! pesan porque la tierra los atrae hácia su centro. Sin esa atraccion no pesarian.
— Cómo! una libra de hierro no seria entónces una libra?
— No, tio.
— Hombre, por Dios!
— ¿Quiére usted la prueba de que la palabra *peso* es puramente relativa?
— Pues no la he de querer?
— Cuánto pesa usted, tio?
— Seis arrobas y catorce libras.
— En Paris?
— Y en Louviers y en todas partes!
— Se equivoca usted, tio.
— Que me equivoco?
— De medio á medio! Si se va usted al polo, gana siete onzas.
— Porque habré engordado por el camino.
— Sin engordar. Y si hace usted un viaje al Ecuador, pierde al llegar otras siete.
— Sin haber enflaquecido?
— Sin haber enflaquecido. Diferencia total, catorce onzas.
— Pues eso sí que tiene tres bemoles!
— Hay mas, tio. Si usted sale de la tierra y se va, por ejemplo, á Marte...
— Cómo diablos quieres que vaya?
— Es un suponer. Si fuera usted al planeta Marte, no pesaria mas que dos arrobas y media próximamente.
— De modo que me dejaba cuatro en el camino?
— Sin que dejara usted nada! Y se volveria allí tan ligero, que de un solo salto podria usted encaramarse en el balcon de un tercer piso.
— Saltar es!
— Por el contrario, si dirigiera usted el rumbo hácia el sol...
— Apropósito, Enrique: ¿cuánto tardaria en llegar?
— Si fuera usted en express, andando 50 kilómetros por hora y sin detenerse nunca, tardaria usted 337 años.
— Nada mas? ¡pues ya necesitaba provisiones de viaje! ¿Y qué me sucederia al llegar al sol, suponiendo que no me achicharrara?
— Que no solo perderia usted la ligereza que habia tenido en Marte, sino que no podria usted andar de puro pesado. Qué digo andar? ni ponerse en pié sin desmoronarse!
— Cómo! ¿yo me desmoronaria? ¿yo me caeria á pedazos? Pues ¿cuál seria entónces mi peso?
— Veintisiete veces mayor que en el Jardin del Luxemburgo: allí pesaba usted la friolera de ciento setenta y siete arrobas y tres libras.
— Aprieta, hijo! Pues estaba nacido de la gracia el infeliz á quien yo le diera un pisoton! ¡Qué lástima que no haya jente en ese luminar y que no puedan establecerse comunicaciones!
— Por qué, tio?
— Porque se haria entónces un comercio tan lucrativo, que bastaba una sola pacotilla de mercancias para volverse uno millonario. ¡Ayúdame á sentir si yo llevara conmigo de la tierra mil arrobas de azúcar y se me convirtieran allí entre las manos, de la noche á la mañana, en veitisiete mil arrobas!
— En todo caso, no seria de la noche á la mañana, tio, porque allí no hay mañana ni noche. Pero usted olvida un pequeño inconveniente.
— Cuál, hijo?
— Que los beneficios, por grandes que fueran, se los comia usted, con algunas veces, en los 337 años de viaje.
— Es verdad! no habia yo caido en esa picara cuenta. Pero ¿no seria posible hacer el viaje en ménos tiempo?
— Sin duda. Si usted pudiera meterse en una bala de cañon...
— Pues ya seria una señora bala! Y así, ¿cuánto echaria?
— Si la bala conservara durante todo el viaje la fuerza inicial de 500 metros por segundo, echaria usted nueve años y nueve meses.
— Pues, señor, ya veo que, si voy al sol, no será para comerciar en condiciones tan desastresas. Renuncio á llevar la pacotilla.
— Espere usted, tio!
— Qué, hay medio de ir mas velozmente?
— No, pero tal vez encontraria usted alguna compensacion en la rapidez del regreso.
— A ver, hómbre, ¿en cuánto tiempo podria regresar?
— Montándose usted en un rayo de luz....
— ¡Bonita figura haria yo con mis ciento setenta y siete arrobas sobre tan impalpable corcel! Pero no importa: ¿cuánto tiempo tardaria montado en ese rayo?
— Ocho minutos y diez y seis segundos.
— Ahí tienes un vehículo que me convendria. Eso se llama andar!
— Sí, tio, pero ese modo de locomocion ofreceria otro pequeño inconveniente.
— Cuál, hijo?
— Que al llegar á la tierra con esa velocidad de setenta y cuatro mil y quinientas leguas por segundo...
— Eso anda la luz?
— Eso anda.
— Pues ¿cuánto hay desde aquí al sol?
— Treinta y siete millones de leguas.
— Echa millones! Y qué me sucederia al llegar aquí?
— No lo adivina usted?
— Lo sospecho: quedarme aplastado como una oblea.
— Algo mas que eso, tio.
— Mas todavía, caramba?
— Un choque tan espantoso elevaria de tal manera la temperatura de su cuerpo, que se quedaria usted reducido á vapor impalpable.
— Pues renuncio á montarme en el rayo de luz. Quedémonos en la tierra.
— Quedémonos, tio.
— Y dime ahora, Enrique: ¿por qué esa diferencia de peso de un globo á otro? ¿Por qué esa diferencia entre el polo y el ecuador?
— La explicacion es algo complicada y vendrá á su tiempo, tio. Por ahora, bástele saber que esa diferencia reconoce por causa la consabida ley de la gravitacion ó atraccion universal. Limitándonos á la superficie de la tierra, la explicacion del fenómeno es mas sencilla: si usted pesa ménos en el ecuador que en el polo, es, porque en el primero tiene el radio terrestre mas longitud que en el segundo, ó, lo que es igual, porque hay mayor distancia desde la superficie al centro de nuestra esfera; y ademas, porque en la línea ecuatorial está el máximum de la fuerza centrífuga que nuestro globo desarrolla en su movimiento de rotacion, fuerza que es completamente nula en los polos.
— Rotacion!.. fuerza centrífuga!.. todo eso es para mí puro latin. Háblame claro, qué demonio!
— Tio, ha jugado usted á la peonza?
— Sí, hombre, allá cuando muchacho.
— Pues las vueltas que da la peonza bailando sobre el herron, pulla ó polo, como quiera usted llamarle, son las que constituyen ese movimiento de rotacion.
— De modo que la tierra baila?
— Gira sobre sí misma lo mismo que una peonza; solo que en cada vuelta echa vinticuatro horas.
— Es decir, que cada vuelta es un dia.
— Justamente.
— ¿Y qué fuerza centrífuga es esa que desarrolla?
— Voy á decírselo: si tiende usted el brazo y hace usted girar rápidamente alrededor de la mano una cuerda que tenga en su estremidad bala de fusil, notará usted que los tirones de la bala aumentan ó disminuyen á medida que el movimiento giratorio es mas ó ménos rápido.
— En efecto.
— Si usted suelta la bala de pronto, el proyectil se escapa por la tangente del círculo con una velocidad que siempre se halla en proporcion del referido movimiento.
— Comprendido.
— Pues esa es la fuerza centrífuga, es decir, la fuerza que tiende á escaparse fuera del centro. En el ejemplo que acabo de ponerle, la mano es el centro de la tierra, la cuerda el radio que va al Ecuador, y la bala los cuerpos situados en la superficie. Por eso allí son mas ligeros, porque, como la bala, tienden á escaparse por la tangente. Lo entiende usted ahora?
— Sí, pero se me ocurre una cosa.
— A ver, tio.
— Esa fuerza centrífuga ¿disminuye el peso de los cuerpos que se encuentran en el Ecuador de la peonza en proporcion del movimiento giratorio?
— Siempre! ya se lo he dicho á usted.
— De modo que si la peonza terrestre girara con mayor rapidez, yo tendria ménos peso aun en el Ecuador?
— Sin duda. Tanto es así, tio, que si el movimiento de la tierra fuera diez y siete veces mas rápido, se daria el fenómeno de que en el Ecuador no pesaria usted nada absolutamente. Allí podria usted conservar entónces la gravedad moral, pero lo que es la física se la llevaba la trampa: A pesar de sus seis arrobas y catorce libras, andaria usted flotando por el aire como una pluma.
— Es prodigioso!
— Ya que usted conoce el movimiento de rotacion y la fuerza centrífuga, pasemos á otra cosa. Digo, si es que le interesa á usted conocer mas á fondo la casa que habita en el espacio y las condiciones en que se halla esa misma casa respecto á la ciudad celeste.
— Pues no me ha de interesar?.. y mucho! Y basta me avergüenzo de haber estado tan oscuras respecto á unas maravillas que tan de cerca nos atañen. Pero haz punto por hoy.
— Se cansa usted?
— No por cierto, no es porque me canso, es porque nos echan á la calle. ¿No ves? por allí viene el maldito tambor?
— Es verdad. Dejémoslo para mañana.

FEDERICO DE LA VEGA.

Paris, setiembre de 1873.

ESTUDIOS FILOLOGICOS

LENGUA CASTELLANA.

VI

Como indicamos en nuestro primer artículo, al estudio de la retórica y poética, á los estudios clásicos y de alta literatura debe pertenecer el de la etimología y cuanto se quiera de las lenguas muertas y de los idiomas antiguos, porque así se conocerán en la lengua en que se escribieron las obras maestras de Homero y Virgilio, pertenezcan éstas á una época de literatura, y sean ó no estos nombres personales sistos para designar aquellas, y bajo este punto de vista puede continuar siendo aforismo aquel dicho de que el latin es la llave de las ciencias; pero tratándose de la enseñanza popular y de estudiar la lengua española, es una vulgaridad hoy considerar axioma este error, que fué una verdad relativa en tiempos pasados.

Para expresar en pocas palabras nuestro pensamiento, copiamos á continuacion algunos párrafos del prólogo de una gramática española inédita que no tardaremos en publicar.

«Encerradas las ciencias en el recinto de los cláustros, en cuyo silencio y con cuya constancia se engendró mucho de la cultura moderna, y cobijados los ramos del saber humano con el absorvente manto de la teología, el latin conservó su importancia y su puesto de honor.

«Así que, por muchos años, se ha confundido el estudio de la gramática española con el de la latina, ó mejor dicho, no se ha considerado el idioma castellano, sino como una modificacion imperfecta y dependiente de la lengua de Ciceron.

«Los autores al escribir gramáticas españolas abrigaban aquel gravísimo error, y, por consecuencia, no sabian desprenderse de inveteradas ideas, ni romper la valla de la tradicion, ni tampoco esplicarse que el idioma español, fusion de otros muchos, como todas las lenguas vivas modernas, tenia su filosofía, su índole peculiar, su estructura definida y acopio de materiales para formar una lengua compacta, sacudiendo el yugo de la que fué una de sus maestras.

«La lucha social y política influyó en el antagonismo de ambas lenguas, como si el conceder á la nacional, lo que la justicia literaria reclama, fuera imponer ignorante repugnancia al estudio del latin, útil á todas las clases, necesario para uno er los clásicos, guia de los filólogos, indispensable á los literatos y *llave maestra* para los historiógrafos.

«Miéntras que no se concedió al idioma castellano el lugar que le corresponde, y en tanto que nuestra lengua estuvo en tutela, las gramáticas escritas al parecer para enseñar el español se resintieron de falta de unidad, y se cuajaron con los errores consiguientes á la aplicacion de principios y de leyes, éstas y aquellos, tomados del latin para regir una lengua de muy diversa construccion.

«La nomenclatura fué viciosa é ilógica aplicando la latina á la gramática castellana, y ya en el camino del extravio, introdujeron en ella los defectos y los errores genuinamente latinos, lo cual ha venido copiándose por los gramáticos.

«.....La lengua española no tiene casos de parte declinable, propiamente dicho, excepto el verbo, cuya *conjugacion* es de las ménos incorrectas de las lenguas conocidas, sin que haya necesidad de clasificar los verbos en neutros, pasivos y otros, clasificaciones unas veces absurdas y siempre innecesarias.

«La clasificacion nace del análisis, y es el método lógico para estudiar las ideas, conocer sus propiedades y distinguir sus diferencias; pero las clasificaciones no basadas en los diversos oficios que las partes de la oracion hacen en el lenguage, es un abuso que acarrea la perplejidad y convierte en difícil y árido un estudio sencillo y ameno.

«La gramática es una de las materias que mas se prestan á la controversia y á la discusion en puntos oscuros y cuestionables; ¿pero á qué poner en duda multitud de verdades convertidas ya en axiomas por los mas eminentes hablistas y los mas autorizados gramáticos?

«La rutina, por ciega vanidad, se opone al progreso, y el espíritu innovador condena cuanto supone antiguo; y tan peligrosa es la oposicion contra los adelantos, como torpe el pretender sugetar á moda lo que nace determinado por la ley de su propia filosofía.

«Esta lucha, débil reflejo de la que sostiene la Humanidad, se retrata en las obras dedicadas á la enseñanza, y, con especialidad, en los tratados de gramática por su dependencia íntima de la lógica.

«La lógica enseña á conducir el entendimiento en la concepcion de la ideas: la gramatica á exponer estas ideas con claridad y por el órden de su concepcion; luego la gramática es el arte y la idiología la ciencia, la cual tambien se llama *filosofía del arte*.

«De lo expuesto se deduce que á la gramática precede la lógica, y que la constante práctica del análisis lógico, es el mejor maestro de gramática.

«La absurda costumbre de dar á conocer las cosas por sus definiciones en vez de darlas á conocer por sus propiedades y definirlas con arreglo á éstas, siguiendo así las lecciones de la naturaleza, es la extraviada senda de los pedagogos, que hacen el sencillo estudio de la gramática fatigoso y escriben textos incomprensibles.

«Cuando se escribe la gramática particular de un idioma para el uso nacional, conviene despojarla de una multitud de pequeñas reglas que el uso enseña sin trabajo, desde los primeros años de la infancia, ayudando de este modo á facilitar su conocimiento.»

Por los motivos expresado en los anteriores párrafos, se encuentra en todos los paises y con especialidad en España, noventa por ciento de hombres que *habiendo estudiado la gramática*, lo que quiere decir, que durante tres ó cuatro años fueron á conventos y seminarios con lecciones en latin de seis ú ocho hojas diarias; lecciones que relataban de memoria como cotorras por miedo á los *chirimbolos*; aunque ninguno sabia sino una docena de dicharachos en mal latin, siéndole imposible escribir tres renglones que se entendieran en español, ni aun conjugar un verbo en castellano Y esta ignorancia es uno de los fundamentos, tal vez primero, en que se funda la

falta de instruccion que se nota en la generalidad de las clases.

Como introduccion á la gramática elemental, no conviene un tratado profundo de ideclogía; pero sí explicar con símiles y ejemplos claros, las nociones que tratan de las sensaciones, de las ideas, de los juicios y de las calificaciones y deducciones para venir á tratar del lenguaje y por consecuencia del arte de hablar.

La nomenclatura latina en la gramática castellana es todavía un resabio ilógico y un tributo de servilismo pagado al latin; servilismo que tiene su apoyo en la rutina y de ningun modo en la necesidad, y para probar lo dicho ponemos á continuacion solo el cuadro sinóptico del verbo, con la nomenclatura de modos y tiempos, ya iniciada por algunos gramáticos muy modernos, con cuya tecnología estamos enteramente de acuerdo.

VERBO ENSEÑAR.

VERBO.

Modos.	Sustantivo.	Nombre del verbo.	Simple.	Enseñar.
			Compuesto.	Haber enseñado.
	Adjetivo.	Adjetivo activo.	Simple.	Enseñando.
			Compuesto.	Habiendo enseñado.
		Adjetivo pasivo.	Simple.	Enseñado.
	Atributivo. Afirmativo.	Presente.	Simple.	Enseño.
		Pasado.	Compuesto.	He enseñado.
		Pasado simultáneo.	Simple.	Enseñaba.
			Compuesto.	Habia enseñado.
		Pasado absoluto.	Simple.	Enseñé.
			Compuesto.	Hube enseñado.
		Futuro absoluto.	Simple.	Enseñaré.
			Compuesto.	Habré enseñado.
	Atributivo. Dubidativo.	Futuro conjuntivo.	Simple.	Enseñe.
			Compuesto.	Haya enseñado.
		Condicional conjuntivo.	Simple.	Enseñara ó enseñase.
			Compuesto.	Hubiera ó hubiese enseñado.
		Futuro condicional.	Simple.	Enseñaria.
			Compuesto.	Habria enseñado.
		Futuro dubidativo.	Simple.	Enseñare.
			Compuesto.	Hubiere enseñado.
	Atributivo. Imperativo.	Futuro de imperativo.	Simple.	Enseña tú.
Tiempos.	Presente. Pasado. Futuro.			

Ciñéndonos á la enseñanza popular, y dejando á la clásica y erudita el tomar cuanto pueda enriquecerla, y resumiendo las ideas emitidas, añadiremos, para concluir; que la lógica debe abrir el camino al estudio de la *gramática general*, que, como código de las ideas, pertenece al lenguaje de la inteligencia, y por consiguiente es comun á todos los paises: que el texto de gramática castellana que haya de servir para instruccion de los españoles, como toda gramática nacional, debe descartarse de clasificaciones ociosas y reglas inútiles, aunque fuera del círculo elemental se escriba la gramática filosófica de la lengua.

En cuanto á las gramáticas escritas para que los extranjeros aprendan la lengua española, deben hacerse tratados especiales para los franceses, ingleses, alemanes ú otros, como ya ha hecho para estos ú otros idiomas el Dr. Ollendorff y algunos otros gramáticos; porque, facilitando la enseñanza, la analogía y la comparacion, nada contribuye mas al adelanto que encontrar los ejemplos de construccion á la vista, tanto los de la lengua que se posee como los de aquella que se intenta aprender.

La lengua castellana como todas, y cualquiera que sea su origen, ha adquirido un carácter peculiar que es lo que nos proponíamos hacer presente en estos artículos, y esta tendencia á emancipar el lenguage, y á formar nuevos idiomas, es tan verdadera que, segun crecen y se desenvuelven en todos sentidos los paises hispano-americanos, vendrá un dia, tal vez no lejano, en que harán su gramática propia con el aumento de muchas voces ya necesarias, y que emplea el uso vulgar; así como tendrán una literatura propia, que ya se ve nacer entre los nuevos giros de sus muchos poetas modernos, y andando los tiempos nuestra lengua será á la hispano-americana, lo que es la latina á el idioma español del siglo XIX.

E. CORONA MARTINEZ

Lóndres de 1873.

El Instituto Internacional de Turín.

Reproducimos la siguiente carta de un antiguo educando de este acreditado colegio, en interés de los americanos padres de familia que quieran dar una esmerada educacion á sus hijos.

Estimado amigo y compatriota.

Es la primera vez que te escribo desde mi salida del Instituto Internacional y desde que ha comenzado para mí un nuevo período de vida. Aunque en el seno de mi familia, de la que me hallaba separado hace tiempo, los atractivos del hogar no han podido hacerme olvidar los años pasados en un colegio que ofrece al huésped la oportunidad de considerarse en su propia casa y entre los suyos.

Cuando pienso que dejé á Montevideo tan débil de cuerpo como inculto de mente en parangon de mis años, sin tener el mas mínimo conocimiento de estudios clásicos, y me encuentro ahora con mi diploma de bachiller obtenido sin favoritismo, ni proteccion, y despues de haber rendido los doce exámenes que exigen los reglamentos: cuando recuerdo que he llegado á instruirme en latin, griego y filosofía, materias que solo conocia de nombre; á prestar en la universidad de Turin exámen de admision en la facultad de matemáticas trascendentales y conseguir allí la totalidad de los votos legales, ingresando como estudiante en esa facultad, y todo esto por haber tenido la fortuna de hallar quien supiese inspirarme constancia y amor al trabajo, sin que jamás el fastidio viniera á descorazonarme en las horas de labor, sin haber descuidado el estudio de los idiomas vivos, rodeado por el afecto de mis profesores y del cariño de mis condiscípulos, respirando una atmósfera tranquila y serena como en el seno de una familia; cuando pienso en esto, bendigo el instante en que con las lágrimas en los ojos me embarcaba en el puerto de Montevideo. Y lo que digo de mí, podria decirlo de mi hermano Roberto y de nuestros compatriotas los jóvenes Illa y Castro, y se podrá decir mañana de otros que, como nosotros, disfrutan en esta institucion los beneficios que proporcionan su buena organizacion no ménos que el crédito y aptitudes de las personas que la dirigen.

No hablaré del consejo de tutela y vigilancia compuesto de las personas mas autorizadas de la ciudad, que si bien están encargadas de la administracion, no están en relacion directa con los jóvenes, cuyos estudios y educacion corren á cargo del profesor que los coordina y vigila.

Imagínate una reunion de jóvenes de nacion, de idioma y religion diferentes, congregados en casa de un anciano padre de familia que enseña, aconseja y persuade, hace imposibles las rencillas, infunde el sentimiento del deber con su ejemplo inculcándoles afeccion y respeto, tratando á todos con imparcialidad, cortesía y amistad; y tendrás una idea del *Instituto Internacional* y de su director el profesor Agustin de Grossi, cónsul oriental en Turin. De este modo ese profesor ha llegado á resolver un problema en el magisterio de la enseñanza, siendo siempre su objeto un fin noble y desinteresado, consiguiendo que jóvenes nacidos en apartadas regiones y acostumbrados á la vida libre, no encuentren pesado el trabajo, el órden y la vigilancia, y aprovechen de tal manera todas las fuerzas de la inteligencia.

Los profesores escogidos entre los mejores de la ciudad, atraidos por el renombre del establecimiento, no enseñan por rutina, sino sirviéndose de métodos adaptados á los adelantos mas modernos. Es al principio una lucha viva y afectuosa con el jóven para inspirarle ardor, vida y amor al estudio y al deber: para hacerle despreciar los trabajos breves y los compendios que tanto ama el estudiante perezoso. Luego un afan continuo como tratándose de amigos, á medida que crece la habilidad en el alumno y hacen estos un paso adelante cada dia y cada hora, progreso tanto mas fácil cuanto que cada jóven dá á su entrada un exámen de las materias que conoce y segun las aptitudes que demuestra en cada una, viene adscrito á un curso conveniente.

No existen en el Instituto lo que, comunmente se llaman clases, las que suponen en el jóven igualdad de fuerzas en todas las materias que las constituyen, cuyo resultado lo desalienta, ocasionando confusion en la enseñanza que obliga al profesor á tratar de un modo uniforme y mecánico á espíritus necesariamente diferentes. De aquí la necesidad de un gran número de profesores que el Instituto no los economiza, pues el director quiere ante todo la regularidad y el adelanto rápido de los alumnos á su cargo.

Como ya te he dicho, se trabaja no por el interés, y solo por una idea, y á la verdad que tambien nosotros hemos trabajado, pues en cuanto á mí, solo he disfrutado descanso en los primeros quince dias de agosto, esto es, en las vacaciones que duran hasta octubre.

Así se adelanta y el provecho del dia anterior redunda en beneficio del dia sucesivo y nadie extraña que sus compañeros trabajen constantemente, ántes bien asombraria lo contrario. He visto á diez compañeros árabes, en ménos de siete meses aprender conjuntamente con otros ramos de enseñanza á conocer y hablar perfectamente el italiano, idioma muy diferente del propio. De esta manera siguiendo cada cual una línea de conducta fija y segura, se impone á sí mismo freno y disciplina, haciendo inútiles los castigos que no he visto dar jamás, y reemplazándolos por paternales amonestaciones, mas ó ménos vivas, segun la ofensa hecha á la lealtad, serenidad y simplicidad que son las bases esenciales del carácter del hombre.

Recojidos y fortificados por el precepto y por el ejemplo, desaparecen las primeras melancolías que ocasionan la separacion y la distancia, reemplazándolas en el espíritu con una alegría afanosa que embellece la vida. Alegres siempre en casa, en el baño, en la gimnástica, en el teatro, en el campo, ora en la montaña, ora en las orillas del mar.

Tal es la organizacion del Instituto Internacional y creo prestar un servicio al país y á mis jóvenes compatriotas, haciéndoles conocer las ventajas de un establecimiento de educacion, para que otros puedan disfrutar como yo de los inmensos beneficios que brinda á la juventud estudiosa.

Mayores datos pueden obtenerse en la Legacion Italiana en esa ciudad ó apersonándose á nuestro encargado de Negocios en Italia, Sr. Antonini y Diez, quien se encuentra accidentalmente en Montevideo.

Te saluda tu amigo.

A. PENCO Y SAGRA.

Al Niágara.

Templad mi lira, dádmela, que siento
En mi alma estremecida y agitada
Arder la inspiracion. Oh! cuánto tiempo
En tinieblas pasó, sin que mi frente
Brillase con su luz!.. Niágara undoso,
Tu sublime temor solo podria
Tornarme el don divino, que ensañada
Me robó del dolor la mano impía.
Torrente prodigioso, calma, acalla
Tu trueno aterrador; disipa un tanto
Las tinieblas que en torno te circundan;
Déjame contemplar tu faz serena,
Y de entusiasmo ardiente mi alma llena.
Yo digno soy de contemplarte: siempre
Lo comun y mezquino desdeñando,
Ansié por lo terrífico y sublime.
Al despeñarse el huracan furioso,
Al retumbar sobre mi frente el rayo,
Palpitando gocé: ví al oceano
Azotado por austro proceloso,
Combatir mi bajel, y ante mis plantas
Vórtice hirviente abrir, y amé el peligro.
Mas, del mar la fiereza
En mi alma no produjo
La profunda impresion que tu grandeza.
Sereno corres, majestuoso, y luego
En ásperos peñascos quebrantado,
Te abalanzas violento, arrebatado,
Como el Destino irresistible y ciego.
¿Qué voz humana describir podria
De la sirte rugiente
La aterradora faz? El alma mia
En vago pensamiento se confunde
Al mirar esa férvida corriente,
Que en vano quiere la turbada vista
En su vuelo seguir al borde oscuro
Del precipicio altísimo: mil olas
Cual pensamientos, rápidas pasando
Chocan y se enfurecen,
Y otras mil y otras mil ya las alcanzan,
Y entre espuma y fragor desaparecen.
Ved! llegan, saltan! El abismo horrendo
Devora los torrentes despeñados:
Crúzanse en él mil iris, y asordados
Vuelven los bosques el fragor tremendo.
En las rígidas peñas
Rómpese el agua: vaporosa nube
Con elástica fuerza
Llena el abismo en torbellino, sube,
Gira en torno, y al éter
Luminosa pirámide levanta,
Y por sobre los montes que le cercan
Al solitario cazador espanta.
Mas ¿qué en tí busca mi anhelante vista
Con inútil afan? Por qué no miro
Al rededor de tu caverna inmensa
Las palmas ¡ay! las palmas deliciosas
Que en las llanuras de mi ardiente patria
Nacen del sol á la sonrisa y crecen,
Y al soplo de las brisas y del oceano
Bajo un cielo purísimo se mecen?
Este recuerdo á mi pesar me viene...
Nada ¡Oh Niágara! falta á tu destino,
Ni otra corona que el agreste pino
A tu terrible magestad conviene.
La palma y mirto y delicada rosa,
Muelle placer inspiran y ocio blando
En frívolo jardin: á tí la suerte
Guardó mas digno objeto, mas sublime:
El alma libre, generosa, fuerte,
Viene, te ve, se asombra,
El mezquido deleite menosprecia,
Y aun se siente elevar cuando te nombra.
Omnipotente Dios! En otros climas
Vi monstruos execrables
Blasfemando tu nombre sacrosanto,
Sembrar error y fanatismo impío,
Los campos inundar en sangre y llanto,
De hermanos atizar la infanda guerra:
Y desolar frenéticos la tierra.
Vílos y el pecho se inflamó á su vista
En grave indignacion. Por otra parte
Vi mentidos filósofos que osaban
Escrutar los misterios, ultrajarte,
Y de impiedad al lamentable abismo
A los míseros hombres arrastraban.
Por eso te buscó mi débil mente
En la sublime soledad: ahora
Entera se abre á tí; tu mano siente
En esta inmensidad que me circunda,
Y tu profunda voz hiere mi seno
De este raudal en el eterno trueno.
Asombroso torrente!
Cómo tu vista el ánimo enajena,
Y de terror y admiracion me llena!
Do tu orígen está? Quién fertiliza
Por tantos siglos tu inexausta fuente?
¿Qué poderosa mano
Hace que al recibirte
No rebose en la tierra el oceano?
Abrió el Señor su mano omnipotente,
Cubrió tu faz de nubes agitadas,
Dió su voz á tus aguas despeñadas,
Y ornó con su arco tu terrible frente.
Ciego, profundo, infatigable corres,
Como el torrente oscuro de los siglos
En insondable eternidad!.. Al hombre
Huyen así las ilusiones gratas,
Los florecientes dias,
Y despierta al dolor!.. Ay! agostada
Siento mi juventud, mi faz marchita,
Y la profunda pena que me agita
Ruga mi frente de dolor nublada.
Nunca tanto sentí como este dia
Mi soledad y mísero abandono
Y lamentable desamor... ¿Podria

En edad borrascosa
Sin amor ser feliz? Oh! si una hermosa
Mi cariño fijase,
Y de este abismo al borde turbulento
Mi vago pensamiento
Y ardiente admiracion acompañase!
Cómo gozara, viéndola cubrirse
De leve palidez, y ser mas bella
En su dulce terror, y sonreirse,
Al sostenerla mis amantes brazos!..
Delirio de virtud! Ay! desterrado
Sin patria, sin amores,
Solo miro ante mí llanto y dolores.
¡Niágara poderoso!
Adios! Adios! dentro de pocos años
Ya devorado habrá la tumba fria
A tu débil cantor. Duren mis versos
Cual tu gloria inmortal! Pueda piadoso
Viéndote algun viajero,
Dar un suspiro á la memorio mia!
Y al abismarse Febo en occidente
Feliz yo vuele do el Señor me llama,
Y al escuchar los ecos de mi fama
Alce en las nubes la radiosa frente.

José María Heredia.

Junio 1824.

EL CAPITAN DE LA ARMIDA

NOVELA DE COSTUMBRES
POR
FEDERICO DE LA VEGA.

(Continuacion.)

—Mire usted qué gracia! ¿Ypor qué no empezó usted por decirnos que su heroina era una escepcion de la regla comun?

—Porque en el capítulo de *la mujer y la mentira* las escepciones son tan numerosas que casi forman la regla general.

—Descarado!

—Atrevido!

—Insolente!

—Poco á poco, hijas de mi alma: yo creo á pié juntillo en que ustedes son, todas y cada una de por sí, la ingenuidad personificada.

—Pues ya se ve que lo somos!

—Y que nunca hen dicho otras mentiras... que las indispensables para vivir en sociedad.

—Justamente.

—Pero, qué dósis de fingmiento creen ustedes que necesita emplear al dia una mujer de mediana educacion para vivir en el mundo?

—No muy grande.

—No?... pues sean ustedes francas y empiecen á contar:

Primero: *Mentiras de tocador*, como *colorete, blanquillo, tules* para el cabello, *trenza postiza...*

—Adelante, adelante!

—Segundo: *Mentiras arquitectónicas*, las cuales comprenden *algodones, ballenas, aros, caderaje...*

—Eso no es fingir, sino perfeccionar la naturaleza. Siga usted.

—Tercero: *Mentiras de fé de bautismo*, como *veinticinco* en lugar de *treinta*, y esta última cifra en lugar de todas la que la siguen...

—Si no hubiera imprudentes que nos preguntaran la edad, ninguna de nosotras se veria obligada á *plantarse* ni á hacer ensayos de treinta y una.

—Cuarto: *Mentiras de miento-y-cumplo*, llamadas por trasposicion y contraccion de *cumplimiento*, como *¡tanto bueno por acá! ¡dichosos los ojos que la ven á usted! ¡no se venda tan cara! ¡hoy está usted guapísima! ¡cuántas ganas teniamos de verla! etc. etc.* lo cual significa de dientes adentro *¡esto nos hacia falta! ¡allá te podias haber quedado! ¡aunque no vuelvas poco importa! ¡maldito si te agradezco la visita! ¡cada vez me pareces mas fea y mas insoportable!...*

—Basta! cada una de nosotras conoce perfectamente esa cartilla!

—Quinto: *Mentiras de labor*, las cuales consisten en enseñar á las amigas, como obra propia, *lindos bordados...* hechos por la costurera de la casa.

—Bah! esa es una mentira tan inocente, que no merecia la pena de que usted la mencionara!

—Sesto: *Mentiras dolientes* ó de verano, que necesitan para curarse, de la panacea universal llamada baños de Archevaleta, de Biarritz, de Ontaneda, etc., y de mil duros anuales para peinadores, sombreros, trajes de campo y otras *medicinas* auxiliares.

—Sétimo: *Mentiras amorosas...*

—Haga usted el favor de suprimirlas, porque en esa manteria no se quedan atrás los señores hombres!

—Octavo: *Mentiras filantrópicas...*

—¿Y cuáles califica usted con ese nombre?

—Las que tienden á engañar al prójimo, haciéndole creer que la presidenta, secretaria y *vocales de tal ó cual* asociacion piadosa han tomado esos cargos obedeciendo á la ternura de su corazon y no á los instintos de la vanidad.

—Falso! las mujeres hacen el bien por el bien.

—Noveno: *Mentiras domésticas...*

—No siga usted, porque la lista lleva trazas de no acabar.

—Pues bien, mis queridas lectoras, si los capítulos de la cartilla del fingimiento son tan numerosas, aun tratándose de la mas verídica de entre ustedes, ¿por qué extrañan que una de las muchas escepciones de la regla sea un modelito de hipocresía á los diez y seis años? Ademas, ustedes lo han dicho: en materia de amor, todo el mundo sabe mentir admirablemente, desde que empieza á deletrear el abecedario del ceguezuelo Cupido...

—Y los hombres?

—Y los hombres tambien, hijas de mi alma.

—Ellos nos han enseñado á mentir.

—Puede ser; pero la cuestion es un poco dudosa.

—Dudosa? cuando es sabido que no dicen una palabra de verdad? No, no, son ellos los que tienen la culpa, los que nos han dado el ejemplo! Hacen perfectamente las mujeres en pagarles en igual moneda y en devolverles engaño por engaño!

—No digo que no.

—Lo sensible es que todavía hay algunas tontas que aman deveras.

—¿Lo creen ustedes así?

—Como, por ejemplo, esa pobre Julia...

—Bah! Julia amaba como se ama á los diez y seis años; de pura imaginacion y nada mas. En esa época, ántes de engañar á los otros, empieza uno por engañarse á sí mismo.

—Y á los veinte?

—A los veinte es otra cosa!.. pero no se cansen ustedes, hijas mias: el amor es una palabra... de covencion: un juego de quién engaña á quién...

—Incrédulo!

—Sacrílego!

—¡Definir de ese modo el mas dulce, el mas noble de todos los sentimientos!

—Seré lo que ustedes quieran: pero no retiro la frase: los Abelardos y las Eloisas me parecen un mito, y creo que el niño alado, en lugar de la venda que le ponen ante los ojos, tiene hoy un miscroscopio del cual se sirve maravillosamnte para examinar las *ventajas ó desventajas de posicion* que nos reportará el *futuro* ó la *futura*. Quizá esto consista en que el mundo envejece ó en los grandes adelantos de la ciencia económica. Mas, sea cual fuere la causa, el resultado es que el amor no existe en ciertos clases de sociedad. «X*** —decia no hace mucho años una señorita semi-aristocrática en una tertulia donde se hallaba un servidor ustedes—es el único hombre á quien yo he amado, porque no tiene una cualidad que no sea recomendable: juventud, belleza, talento, honradez, nada le falta; pero no puedo casarme con él! X*** no es mas que un simple abogado y secretario de ayuntamiento... ¡y no puede *costearme coche!*» ¡Defínanme ustedes este amor sibarita que retrocede ante la idea de andar á pié, como cada hijo de vecino!

—Pues qué queria usted? ¿que las mujeres fuéramos tontas hasta el extremo de poner constantemente en accion la conocida comedia *contigo pan y cebolla?*

—Yo no quiero nada, hijas mias; yo tomo las cosas como son, y hago lo que el estudiante del cuento... ¿saben ustedes el cuento del estudiante?... no? Pues ya que digresamos, escuchen ustedes:

«Hacia tres dias que dos pobres estudiantes, llamados Juan y Diego, no habian comido apénas, cuando uno de ellos recibió unos cuartos de su casa, y acto continuo se fueron al mos próximo figon á matar el hambre y á sacar la tripa de mal año. Sirviéronles un guisote de carnero, y como los gritos del estómago eran muy fuertes, no se entretuvieron en hacer plato:—uno por un lado y otro por otro, embistieron con la fuente, que por mas señas tenia honores de lebrillo. Diego era mucho mas tragon que Juan, y cuando vió que su lado empezaba á presentarse en quiebra, entró en ganas de filosofar con su compañero.

—¡Qué mundo este, Juan!—le decia.

—¿Qué tiene el mundo?

—Que es una verdadera bola! Mira, ayer estábamos sin un cuarto, hambrientos, y en vísperas de haber hecho un disparate por una libra de pan! Hoy nadamos en la abundancia y nos tratamos á cuerpo de rey.

—Es verdad!

—Pues así es todo! El que está muy alto, mañana tropieza, y ¡cataplum! cátale rodando hasta el fondo del abismo!

—Tienes razon!—respondia Juan sin dejar de engullir.

—Desengáñate, chico, el mundo es... figúrate que el mundo es este plato: da una vuelta, y ya tienes aquí una porcion de cambios de fortuna;—da otra, é idem por idem, lo que estaba patas abajo se vuelve patas arriba. ¡Cuándo te digo que es una verdadera máquina!

Y en las vueltas del mundo, Diego habia puesto hácia su lado las mejores presas.

Miéntras tanto, Juan miraba la operacion y escuchaba las observaciones filosóficas del compañero con la mayor pachorra.

Así que éste hubo concluido:

—Sí, sí, tienes razon!—le dijo, dándole vuelta al plato—pero deja el mundo como estaba!»

—Lo mismo hago yo, lectoras, dejo el mundo conforme está ¡Dios me libre de querer enmendarle!

Basta por ahora de digresiones y volvamos á Julia. Voy á presentarles algunos trozos de la correspondencia epistolar, cambiada entre los dos amante, cuyos originales puedo enseñar á ustedes el dia que lo soliciten.

XIII

ELISEO Á JULIA.

Lúnes, 9 de agosto.

«¿Qué ha ocurrido, Julia de mi alma? Ayer tarde, segun me dijiste el sábado, fuí al Astillero en el barco de las dos, y te estuve eperando hasta las seis y media. Cada vez que divisaba á lo léjos un bote, se me figuraba que era el tuyo, é iba á apostarme entre los árboles de la esplanada para verte pasar. ¡Inútil trabajo!.. el bote llegaba y mi esperanza se desvanecia. ¿Qué ha ocurrido? has estado mala?.. Esta sola idea me hace estremecer! porque si tal desgracia sucediera, ¿cómo podria vivir sin verte por espacio de ocho, diez ó quince dias?..

«Tan pronto como Luisa te entregue ésta, escríbeme cuatro líneas para sacarme de dudas.

«Anoche tampoco te ví en el palco, y esta coincidencia contribuyó á aumentar mis inquietudes... Cuando en mi segunda salida levanté los ojos y noté que aun no habias venido, no sé cómo pude continuar trabajando. El teatro me parecia un desierto. ¿Dónde está?.. ¿qué hace? me preguntaba—y los mas sombríos pensamientos cruzaban por mi imaginacion. ¡Tengo tanto miedo de perderte, Julia mia! Tanto, como debe tener de quedar sumido en las tinieblas el pobre ciego que despues de muchos años de oscuridad consigue por fin ver la luz del sol y las galas de la naturaleza.

«¿Qué era mi vida ántes de conocerte?

«Un calabozo alfombrado de espinas. Si volvia los ojos al pasado, no encontraba mas que dolores; si los fijaba en el porvenir, le veia negro y pavoroso como la boca de un sepulcro.

«Pero te hallé, *mi dulce arcángel de cabellos de oro*, y gracias á tí, el mundo se trasformó en un paraíso, y el sol de la esperanza iluminó de repente el alma del infeliz precito, marcado por el sello de la fatalidad, y mi corazon, herido en todas sus fibras y abrevado en la hiel de mis amargos recuerdos, volvió á latir de nuevo como si se hallara en el albor de la adolescencia!

«Hé aquí por qué temo perderte, Julia mia; porque sin tí la vida me seria insoportable. ¿Qué me quedaba entónces? Nada! terrible palabra cuya amargura solo comprenden los que la han llevado escrita en el corazon durante mucho tiempo!

«Y no obstante, cuando veo la distancia que nos separa; cuando fijo el pensamiento en lo que soy y en lo que eres, no puedo ménos de decirme que es necesario desechar esta loca ilusion que me acaricia á pesar mio, arrancar de mi alma tu imágen querida y coger el báculo del viajero para proseguir, solo y desventurado, mi camino por el desierto del mundo. La sociedad, Julia de mi alma, ha puesto entre nosotros un abismo de preocupaciones; pero tan inmenso, que nunca podrá llenarle tu amor por grande que sea. ¿Por qué no naciste como yo, pobre artista, ó por qué no me colocó la fortuna sobre un trono para poder ofrecerte una corona? Oh! con cuánto orgullo la depositaria á tus piés! Entónces serias reina dos veces: una por la hermosura y otra por mi amor.

«Ayer, si nos hubiéramos visto como esperaba, tenia proyecto de hablarte formalmente de lo que llamaré siempre *nuestras locuras*, hasta el momento en que las vea convertidas en realidad. Ay! ese momento no llegará nunca, Julia! Tu corazon, apénas abierto al soplo de la juventud, no tendrá jamas firmeza bastante para salvar la distancia que media entre nosotros. El dia en que reflecciones por espacio de algunos momentos, comprenderás que un artista como yo es un ser maldito del cual huye todo el mundo, y retrocederás asustada, abandonándole á su fatal destino. Por eso es indispensable, Julia mia, que desvanezcas mis locas esperanzas; que me digas que obedeciste á un impulso de bondad irreflexiva, y que te arrepientes de haber tendido la mano al pobre náufrago y de no haberle dejado que se ahogara completamente en el mar de sus amarguras. Ah! dímelo así, Julia, yo te lo suplico:—el desencanto seria hoy cruel, porque el mal está ya hecho; pero mas adelante... ¿calculas tú cuáles serian mas adelante las consecuencias de semejante golpe?

«Hace apénas un mes que nos conocemos, y en ese corto período has conseguido despertar en mi corazon sentimientos que yo creia muertos pare siempre. Tú no eres para mí una mujer, sino un ángel regenerador. La hoguera encendida en mi corazon por esos ojos, que robaron al cielo su hermoso azul, ha purificado mi alma y hecho renacer mis ilusiones, marchitas por el empozoñado aliento de tristes desengaños. Al amarte, la amistad, la nobleza, la gratitud, la abnegacion, todas las virtudes que elevan al hombre sobre el barro mundanal, y que yo creia vanas palabras, han vuelto á sonreirme como en los primeros años de mi azarosa juventud. Una palabra tuya fué bastante para obrar este milagro, para retirarme de la sima de la decepcion y del sufrimiento, y hacerme subir á la cumbre de la felicidad!.. Pero ¿es un sueño, Julia? ¿tengo ante mis ojos un prisma encantado que me trasforma en un paraíso los horrores de mi antigua cárcel? Ay! si es así, despiértame, porque si el sueño se prolongara, el despertar seria el morir; rompe ese prisma ántes que mis ojos se acostumbren á mirar las galas de ese eden, porque luego el contraste les haria quedar sumergidos en un mar de horribles tinieblas!

«No de dejes de escribirme, aunque no sea mas que dos líneas, para que me saques de dudas; porque no puedo tener tranquilidad miéntras no sepa el motivo de tu ausencia del Astillero y del teatro.

«Son las once y voy á ponerme á estudiar; mañana tengo dos ensayos.

«Para no despertar sospechas, dí á Luisa que me dé tus cartas por la noche: yo estaré á las nueve, siempre que no haya teatro, paseándome por detrás de la aduana.

«Adios, Julia mia; dime por Dios cuándo te podré hablar, porque, te lo repito, es indispensable que tomemos una resolucion decisiva.»

XIV

JULIA Á ELISEO.

Martes, 10 de agosto.

«Nuestros temores empiezan á realizarse, Eliseo!

«El domingo esperaba á mi padre á las dos y media para il al Astillero, cuando entró hecho una furia, dando

portazos y extremeciendo la casa con sus gritos... Lo sabia todo!

«El carácter de mi padre es la misma dulzura:—¡imagínate qué no le habrian dicho para ponerle en tal estado! Venia del café, y sus caritativos amigos, obedeciendo á ese diabólico placer que experimentan ciertas gentes en mortificar á los demás, le habian referido punto por punto la historia de nuestros amores y hasta los mas mínimos detalles de nuestro paseo al *Sardinero*.

«No bien entró en casa, hizo sufrir un interrogatorio á la pobre Luisa; pero gracias á la serenidad de esta, su cólera empezó á desvanecerse y la duda penetró en su corazon.

«Mi padre, segun te he dicho ántes de ahora, es confiado y crédulo, y tiene uno de esos caractéres, nobles en el fondo, que se doblegan siempre al último viento, y que no comprenden la mentira. Así es que no me fué difícil hacerle creer que cuanto acababan de decirle era una impostura hija de la envidia.

«Hubo un instante en que, al verle ya tan confiado y tranquilo, sentí una especie de agudo remordimiento y estuve próxima á confesarle la verdad; pero entónces pensé en tí, Eliseo, pensé en el imposible que iba á alzarse entre nosotros, y tu recuerdo me contuvo. Porque mi padre, á pesar de su condescendencia ilimitada, y no obstante lo dócil que se muestra siempre á todos mis caprichos, nunca transigirá con ciertas preocupaciones. Educado en las antiguas máximas, ¿cómo hacerle ver que un artista de talento vale á veces mas que un millonario? ¿cómo convencerle de que el dinero es un accesorio y no la base de la dicha?.. Imposible! para mi padre el valor de los hombres está en relacion directa de su caudal:—á fuerza de vivir entre números, se ha acostumbrado á considerarlos como á guarismos sociales, y no ve en ellos sino la suma que representan. Los que nada tienen son á sus ojos otros tantos ceros ó cantidades negativas completamente inútiles. Nobleza, talento, génio... ¿qué le importan? Capital de tan problemático rendimiento no entra en sus cálculos de comerciante.

«¡Juzga si se prestaria gustoso á sancionar nuestros amores! ¡juzga de aquí el inmenso obstáculo que levanta la fatalidad en el camino de nuestra esperanza, y si necesitaré amarte para salvarle! Cómo? No lo sé!... quizas ahogando mi corazon en un océano de lágrimas... tal vez haciéndome acreedor á la eterna maldicion de mi padre y al sarcasmo de la sociedad en que vivo. Pero, sea como fuere, Eliseo, yo te juro que tendré firmeza bastante para salvar la barrera de preocupaciones que nos separa. Aunque niña, poseo fuerza de voluntad suficiente para llevar á cabo mis propósitos, y para no permitir que vendan mi mano al mejor postor, como si se tratara de una vulgar mercancía.

«Ten, pues, confianza, Eliseo; no te abandones á la desesperacion, ni dudes un instante de mi fé, aunque no me veas en algunos dias; es necesario que dejemos pasar la tormenta, que burlemos los cien ojos de la murmuracion que hoy se hallan fijos en nuestras acciones.

«Si tu existencia era ántes de conocerme un calabozo alfombrado de espinas, segun me dices en tu carta, yo tambien he sufrido mucho, Eliseo:—mi infancia ha sido un desierto. Sola, sin las caricias de una madre, he crecido encerrada entre cuatro paredes, al calor del lujo, como una flor exótica al calor de un invernadero; como un ave cautiva entre los dorados alambres de una jaula. La falta de luz, de brisa, de rocio y de libertad, que hace languidecer al ave y á la flor, hacia tambien languidecer á mi alma.

«¡Es tan triste vivir sola, siempre sola! ¡Cuántas veces hubiera yo cambiado mis libros, mi ropero, mis alfombras, toda la riqueza que me rodeaba, por un solo beso, por una sola caricia, por el destino de esas pobres pescadoras que á la caida de la tarde atravesaban cantando las aguas del mar! ¡Cuántas veces, en esa hora melancólica del crepúsculo vespertino, cuando las estrellas principian á derramor sus trémulos fulgores, he fijado mis ojos llenos de lágrimas en el azul del cielo, buscando los de mi madre, que no he conocido! Entónces creia ver su figura en la vaporosa forma de algun blanco celaje, y le decia desde el fondo de mi corazon: «madre de mi alma, ángel bendito que velaste mi cuna, ¿por qué te fuiste al cielo sin llevarme contigo? ¿por qué me dejaste sumida en este profundo aislamiento y en este mar de tristeza? ¿por qué no vienes á enjugar mi llanto y á refrescar mi abrasada frente con tus besos de amor?...» Pero el viento desvanecia el blanco celaje, y las lágrimas que llenaban mis ojos corrian abundantes por mis pálidas mejillas.

«Si yo soy para tí un ángel regenerador; si al encontrarme ha vuelto el sol de la esperanza á iluminar tu porvenir, como tan poéticamente me dices, puedo asegurarte, Eliseo, que ese astro brillará siempre, cualesquiera que sean las amarguras que haya de costarme, y que no retrocederé ante los vanos fantasmas que asustan á las mujeres vulgares y débiles. Oh! no!—mi corazon



MARIANO E. DE SARRATEA. (argentino)

tenia sed de amor y desde el instante en que te ví por primera vez, comprendí que tú eras el solo digno de mi cariño, el único hombre que realizaba el ideal de mis ensueños. No me hago ilusiones respecto al abismo que existe entre nosotros:—sé que tu amor ha de ser para mí un manantial de lágrimas y de sufrimientos; pero no importa! si mi destino es sufrir de todos modos, prefiero dejarme llevar por los impulsos de mi corazon, á seguir el torrente de necias preocupaciones que hacen de la mujer una esclava. Si la mano de la fatalidad ha grabado sobre mi frente el sello del infortunio, me quedará el consuelo de haber retirado de tus labios el cáliz de la amargura, de haberte redimido, y de tener en el tuyo un corazon que sufra á la par del mio, un alma que comprenda mi alma!...

. . . .

«Te lo repito, Eliseo, no desesperes:—ten fé en mis palabras, porque nada será bastante á hacerme sacrificar tu amor.

«Anoche tuve un sueño muy feliz... ¿Crees en la voz de los sueños?

«Me quedé dormida bajo la impresion que en mi produjo la lectura de tu carta, y apenas cerré los ojos, me ví en la inmensidad del mar, sobre un lijero esquife que empujaban con rapidez las alas de la brisa...

«Tú estabas á mi lado!... tras de nosotros, y allá léjos, muy léjos, quedaban las riberas de esta sociedad tiránica é injusta y el confuso murmullo de les mezquinas pasiones que la agitan.

—«A dónde vamos?—te pregunté.

—«Al mundo de los corazones purificados por martirio!—me respondiste—á un mundo donde nadie se burla del dolor ageno, donde no hay trabas que sofoquen el sentimiento, ni leyes absurdas que encierren á la mujer en un círculo rutinario.

«Y nuestra barca se deslizaba, cada vez mas ligera, por la bruñida superficie de las tranquilas olas.

«A medida que avanzábamos, el cielo adquiria mayor trasparencia, y agitaba nuestros cabellos una brisa cargada de embriagadores pérfumes.

«De pronto, empezó á brotar del seno de las aguas como un ramillete de flores y de verdura.

«Era una isla!...

«Una isla que fué creciendo poco á poco hasta adquirir inmensas dimensiones.

«Sus playas parecian ceñidas por una faja de criste que surcaban millares de cisnes, dando al viento sus nevadas plumas.

«Cuando nuestra barca arribó á aquellas silenciosas riberas, el canto de los ruiseñores, escondidos entre el frondoso ramaje de los laureles, saludó nuestra llegada.

«¡Qué hermoso era aquel paisaje, Eliseo!

«El gemido de las auras, el vuelo de las aves y el murmullo de los arroyos que bajaban serpenteando por sus risueñas colinas, hé ahí los únicos rumores que venian á turbar el silencio majestuoso de aquel Eden flotante.

«Pero ¡ay! al poner el pié en tierra, la ilusion se desvaneció y desperté con el corazon oprimido.

«Entónces me eché á llorar.

«¿Crees en la voz de los sueños, Eliseo?

«Algunos la toman por el espejo del porvenir; otros por eleco sarcástico de la fatalidad que se burla de nuestras esperanzas.

. . . .

«Adios! Toma cuantas precauciones te sean posibles para entregar tus cartas á Luisa, porque vivimos en un pueblo donde las paredes oyen, y donde el placer favorito de todo el mundo es servir de fiscal á su vecino.»

XV

ELISEO Á JULIA.

Jueves, 12 de agosto.

«¡Cuánto bien me ha hecho el contenido de tu carta, Julia mia!

«Oh! repiteme, repiteme que mi felicidad no es una ilusion hija de un delirio, que mis esperanzas no son una locura irrealizable!

«Antes de anoche creí morir de alegria, cuando, cinco minutos despues de entregarme Luisa tu carta, la devoraba con mis ojos en el silencio de mi pobre cuarto. ¿Con que no es un sueño mi dicha? ¿conque no te arrepentirás nunca, Julia de mi alma, de haberme retirado del infierno de amargura en que me hallaba sumido? ¿conque no arredrará tu amor hácia un pobre y miserable artista ese terrible *qué dirán*, fantasma y pesadilla de las mujeres vulgares?... Oh! no, el placer no mata por inmenso que sea, puesto que vivo despues de haber sellado con mis labios esas arrobadoras palabras escritas por tu mano de ángel!

«¿Qué me importan ya los tormentos de mi fatal pasado, ni los abrojos que el porvenir me guarde entre sus misteriosos pliegues? Donde quiera que vaya, y sea cual fuere mi destino, tu carta será para mí un tesoro de felicidad, y tu recuerdo un oásis bendito en el cual se reposará mi alma con indefinible delicia!...

«¡Qué hermoso es amar y ser amado! ¡Cuán risueños aparecen los horizontes de la vida, cuando llena completamente nuestro corazon ese divino sentimiento! el mundo se reviste á nuestros ojos con las galas de un paraiso, y el azul del cielo parece mas trasparente, el aire mas perfumado y mas intensa la luz del sol.

«Gracias á tí, Julia mia, la esperanza, ese perfume del corazon que yo creí extinguido en el mio para siempre, esa maga bienhechora que va delante de nosotros derramando flores, ha vuelto á sonreirme y á cobijar mi abatida frente con sus alas de rosa, empapadas de celestial rocío.

«¡Oh! qué feliz fué el dia en que te encontré en el Muelle, triste y pensativa como una Virgen del Ticiano, hermosa como una ilusion de la juventud!

«Si entónces me hubieran dicho: esa mujer, que per-

sonifica el bello ideal de tus sueños, ese ángel de luz, cuyos ojos derraman torrentes de melancolía, llegará á escribirte una carta amorosa y apasionada como la que hoy oprimo contra mi pecho, me habria puesto de rodillas á los piés del profeta y le habria concedido una parte de mi adoracion hácia tí, Julia de mi alma. ¡Tan léjos estaba de poder alcanzar semejante dicha!

«Y sin embargo, esa carta se halla aquí, ante mis ojos, bajo la presion de mis labios, y eres tú quien la ha escrito, Julia!... ¡Tú, la misma bendita aparicion que, en una noche inolvidable, miré sobre el Muelle, á los débiles rayos de la naciente luna!

«¡Qué hermosa estabas!

«La brisa del mar acariciaba tus cabellos de oro: — asida del brazo de tu padre, ibas paseando lentamente, con los ojos fijos en el cielo!... ¡parecias un ángel desterrado de su patria!

«¿Cómo figurarme entónces que yo, miserable arista empujada por el huracan de la desgracia, habia de obtener tu amor? Tu amor era la felicidad suprema, y ¿cómo esperar conseguirla cuando no habia conocido sino el látigo implacable del infortunio?

«Pero hoy.... ¡ah! hoy creo y espero, y nada me importan los obstáculos de que me hablas en la tuya. La esperanza ha centuplicado mis fuerzas y cambiado en ambicion y energía el profundo desaliento en que ántes se hallaba sumergida mi alma. Una vez seguro de tu amor, ¿qué vale todo lo demas? Si tu familia y la sociedad te impiden descender hasta mí; si llega un dia en que te falte el valor para franquear el abismo que nos separa, yo le salvaré, Julia, yo creceré hasta nivelarme contigo, aunque sacrifique mi vida entera en el empeño. Repetiré lo que me dices en tu carta: *¿cómo? ¡no lo sé!* pero sí que necesito para vivir respirar la atmósfera que tú respiras, y que, ó moriré en la empresa, ó no habrá poder humano que pueda separarme de tí.

«¡Pobre loco! soy tan feliz en este momento, que olvido las hondas raíces que tienen las preocupaciones aun en aquellas almas de mejor temple. La tuya, Julia mia, no pertenece al número de las de ese vulgo ignorante y necio que gira en torno de una idea consagrada por la tradicion, con igual servilismo que la rueda de una máquina en torno de un eje. Y sin embargo, nunca tendrás valor para mirar sin ruborizarte el sello maldito que la ignorancia imprime en la frente de los que siguen mi carrera. Es un *cómico*! — te dirian — un paria que no merece sino desprecio y abandono. ¡Y el rumor de esa palabra fatal sofocará al fin los latidos de tu corazon!...

«¡Ah! repiteme que esto no sucederá nunca, Julia mia; repitemelo siempre, y déjame vivir en tan dulce ilusion, aunque el desencanto haya de costarme la vida. No hagas caso de lo que te decia en mi última carta. Prolonga mi felicidad hasta donde te sea posible; déjame en la creencia de que poseo tu amor y de que no te avergüenzas del objeto de tu cariño, y despues..... ¿qué importa lo que venga despues? Si la realidad hace pedazos mi corazon, bien puedo morir despues de haber aspirado el aroma de suprema delicia que exhala en tu boca esta palabra de celestial ventura: ¡yo te amo!

. . . .

«Cada dia, cada hora que se desliza sin ver la luz de tus ojos me parece una eternidad. Antes, al aproximarse la noche, sentia dilatarse mi corazon con la esperanza de hallarte en el teatro, y apénas daban las siete y media volaba hácia el Coliseo para acechar tu llegada escondido tras el telon de boca. Oh! qué ansiedad y qué placer en aquellos momentos! ¡Va á venir! — me decia; — los cristales de cien gemelos se fijarán codiciosos en su rostro divino, y sin embargo, su primera mirada será para el pobre comediante perdido entre bastidores. Este pensamiento inundaba mi alma de orgullo y de felicidad. Y entrabas en tu palco, y me parecia que tu presencia derramaba en las localidades un resplandor de gloria. Ahora levanto los ojos hácia el sitio que debias ocupar, y el teatro me parece triste como un desierto y se me hace insoportable el tiempo que estoy en escena. Entónces maldigo con todo mi corazon á los causantes de tu ausencia, á esas nulidades rutinarias cuyo alimento moral es la envidia y la murmuracion.

«Comprendo, Julia, que debemos hacer todo lo posible para acallar las nécias hablillas de esos fiscales de nuestras acciones, y no obstante, no puedo acostumbrarme á dejar de verte. ¡Hace ya seis dias ¡seis mortales dias! que no tengo este placer! ¡Son tan largas las horas que se pasan léjos del objeto amado!..

(Continuará.)

REVISTA DE LA MODA

Antójasenos que las grandes novedades anunciadas se reducirán á sencillas modificaciones, y nos alegramos, porque veiamos con pena desaparecer el traje corto para paseo ó visitas matinales. Guárdese el vestido de cola para reuniones, convites ó bailes: una mujer pierde toda su gracia y elegante apostura, cuando los pliegues de una larga falda le embarazan al atravesar una calle concurrida, al trepar por una montaña ó al caminar por un estrecho sendero entre dos verdes praderas. Queda, pues, *decretado* el uso de vestidos cortos para la calle, el campo y viajes. Ocupémonos pues de estos trajes, ya que los de cola han de exceptuarse, siquiera por algun tiempo, del femenil atavío.

La túnica polonesa, muy en boga, se hace generalmente con género de lana sobre falda de falla. El tejido mas de moda es la *eterna* cachemira, de todos colores, entre los cuales se prefieren los matices marchitos, como el azul-verdoso, hoja seca, verde amarillento, gris de pizarra, gris azulado, verde-gris, etc. etc. Generalmente las guarniciones son de seda, de dos ó tres tonos del mismo color. Si se quiere, puede adornarse la falda con un solo volante plegado ó francido, y rizadillo por encima, ó bien volantitos superpuestos ó separados entre sí, ya en torno de la falda, hasta 20 centímetros del talle, ya en los paños de atrás: en este caso, las nesgas delanteras se adornan á lo largo con grandes pliegues huecos entreverados de cocas, ó con bieses de terciopelo ó galon con cuentas, si el vestido es de falla negra.

Inútil es decir que la falda de seda negra es indispensable en el guardaropa actual de una dama, porque sienta bien con cualquier clase de túnicas y polonesas, lisas y moteadas, con flores, claras ú oscuras. Con una bonita falda de falla negra y la túnica mas sencilla, y aun ménos costosa, el traje es siempre elegante.

Parécenos del caso daros cuenta de un modo de lavar la seda negra, que nosotras hemos experimentado várias veces volviendo la vida á mas de un vestido viejo que, despues de maduro exámen, parecia inservible. Empiézase por quitar cuidadosamente el polvo con un trapo de lana: échanse en un vaso cantidades iguales de té fuerte y de vinagre, y se frota la seda con una muñeca de franela embebida de esta mezcla. Estrégnese sin temor de mojar la tela. Despues se pliegan con cuidado los trozos de seda unos sobre otros, estirándolos cuanto sea posible, y transcurridos algunos momentos se les pasa una plancha *bien caliente*. Planchando con prontitud, no hay peligro de quemar la tela, que debe estar muy mojada. Si la plancha no está bastante caliente, cruje sobre la seda que se arruga y queda floja y deslúcida. Este procedimiento solo sirve para la seda negra.

Hemos visto una lindísima tela inglesa llamada *serge-treillis* que se hace de todos colores. Es propia para trajes de diario, de viaje ó de excursion. Por otra parte casi todos los géneros de invierno son *sargados*, es decir, que forman diagonales trenzadas, por eso estará la vicuña muy de moda.

Para una jóven esbelta no hay traje de casa mas lindo que un vestido ligero de paño gris, casi blanco, compuesto de túnica con cuerpo á guisa de chaleco, y pequeño paletó ceñido, abrochado con un solo boton y abierto por los costados como la levita de sportmen: un sencillo pespunte es el único adorno de este ropaje. Botones de acero.

Tambien hemos visto muchos trajes de toda clase de sedas, gró de Suez y cachemira. El paletó ceñido es elegantísimo cuando va guarnecido de rica pasamanería con cuentas y abalorios formando follaje. Este adorno se coloca de plano y á la orilla, de modo que guarnezca los huecos de encaje.

Empléanse mucho las orlas de pluma rizada de avestruz con adornos de galon y pasamanería sin azabache.

Continúa todavía en todo su apogeo la moda del dolman que tan bien sienta á todas las mujeres. Los paletós, túnicas, dolmanes y esclavinas, se adornan con bordados, no solo de trencilla, sino de todo género, encareciendo así una prenda ya muy costosa. Es dificilísimo que una mujer, por laboriosa y hábil que sea, emprenda un trabajo tan largo y complicado, porque se expondria á verlo concluido cuando ya hubiese pasado de moda.

Lo mismo sucede con los sombreros. Los nuevos modelos son tan extraños de forma, tan recargados, tan diferentes unos de otros que me parece imposible darles un sello especial de perfeccion, si ántes no se aprendió, como una aprendiza de modas, á armonizar los pliegues, caidas, lazos, serpentinas, etc., etc.

No tratamos de desalentar á las suscritoras que con sus hábiles dedos confeccionan sus sombreros y aun los de sus niños, sino que les advertimos contra las tendencias de la moda. Un sombrero mal hecho es una cosa horrible. Por nuestra parte, ántes nos privariamos de uno ó varios vestidos, que plantarnos en la cabeza uno de esos tocados que las modistas llaman sombreros *d'amateur*. Sin embargo, como pueden nuestras lectoras estar dotadas de verdadero *talento*, les indicaremos las modificaciones que presentan las formas nuevas.

Se llevarán sombreros de ala lisa, inclinados hácia la frente: como los de hombre, pero bajos de copa. Tal vez se levante el ala al costado, con cocas de terciopelo: las plumas de gallo ruso con visos, la garzota y las plumas grandes se usarán mucho mas que las flores, naturalmente moda estival.

La capota para jóvenes; el sombrero de castor, colocado casi en la frente y levantado sobre el moño, y en fin, porcion de formas diferentes todas, inventadas por el fecundo genio de nuestras modistas. Pero todas estas cosas no son mas que *ensayos* y hasta el mes próximo no podremos decir nada de positivo.

MARÍA DE SAVERNY.

De hoy en adelante las elegantes que quieran proporcionarse un cinturon-Regente, acudirán á la rue Auber, N.º 12, detras de la Nueva Opera, en donde Mmes. de *Vertus* hermanas van á abrir los magníficos talleres que dirigen con tanta distincion.

Dichas señoras ocuparán allí un local digno del cinturon-Regente y de sus parroquianas: habrá un salon reservado para las lindas enaguas, con tanto gusto y arte fabricadas.

Tener una buena enagua es una cuestion difícil de resolver; hé aquí por qué recomendamos la casa de Mmes. de *Vertus* hermanas, rue Auber, 12.

Desde la invencion del cinturon Regente, puede considerarse el corsé como una antigüedad. No hay dama distinguida, que desee conservar la elegancia y sobre todo la salud, que no reconozca el mérito del cinturon-Regente, privilegiado.

El Tontillo-Soberana está comprendido en esta cuestion: por eso no hacemos mas que mencionarle.

El cinturon-Regente no tiene sucursales.

La casa *Violet*, la elegante y gran perfumería de la *Rotonda del Gran Hotel*, recibe continuamente pedidos de su crecida parroquia, que en los baños, en el campo, ó de viaje, no puede prescindir de sus productos de perfumería.

En casa de *Violet*, *Rotonda del Gran Hotel*, *boulevard des Capucines*, encontramos la crema *Pompadour*, el jabon *veloutine*, recien inventado y que sin embargo todos usamos ya.

El jabon real de Tridace sigue siendo el jabon modelo; el veloutine es otro género de finura y perfume, es una crema exquisita y fina para conservar la hermosura.

Para los pañuelos hallamos la brisa de violetas en toda su lozanía, el opoponax si se prefieren los olores persistentes.

No hablemos de extractos, aguas de tocador ni pomadas; sabido es que á todas á destronado la *Reina de las Abejas*.

Para conservar bien el sonrosado y frescos los colores del semblante, nada mejor que el agua de glicerina y la crema de belleza de glicerina perfumada, cuidando, una vez empleadas, de pasar por la cara una ligera capa de flores de lis de Cachemira.

Entre los delicados perfumes citaremos el opoponax, verdadero tresbolillo de flores de Indias; es fino y de una pureza sin rival en el imperio de la perfumería.

Las brisas de mayo se confunden con las de hoy.

Las flores de Francia y la esencia ramillete de Violet son muy buscadas por la *hig-life*.

BARONESA DE SPARE.

LECCIONES DE LENGUA FRANCESA.
A. SATIE, 49, rue Notre-Dame-de-Lorette.

ALMANAQUE DE ORION
1874

El éxito que obtuvo nuestro almanaque del año anterior nos anima á emprender otro para 1874. Inútil nos parece decir que introduciremos en él cuantas mejoras nos sean posibles, tanto en los grabados como en el texto. A este último le daremos gran variedad con trabajos completamente inéditos (novelas, artículos, poesías, etc.) de nuestros principales colaboradores.

Suplicamos á los amigos que quieran utilizar la inmensa publicidad de nuestro almanaque se sirvan enviar sus anuncios, *á la mayor brevedad posible*, á los agentes de EL AMERICANO.

PRECIO DE LOS AVISOS:

Una página,	fr. 100 ó $ 20
Media página,	60 ó $ 12
Cuarto de página,	40 ó $ 8

Editor resp. N. BLANPAIN.

IMP. HISPANO-AMERICANA DE ROUGE, DUNON Y FRESNÉ
Calle du Four-Saint-Germain, 43.

ANUNCIOS

ANUNCIOS: Un franco la línea. — RECLAMOS: Precios convencionales.

Los señores GALLIEN, PRINCE Y COMPAÑIA, 12, rue Vivienne, Paris, son los únicos agentes de EL AMERICANO en Francia.
Dirigirse Tavistock-street, 42, Covent-Garden-Londres, para los anuncios y suscriciones.

DIEZ AÑOS DE SUCESO.
VINO DE CHASSAING
BI-DIGESTIVO CON PEPSINA Y DIASTASIS.
Se prescribe por los médicos contra las enfermedades del estómago, digestiones difíciles, disentería, vómitos, gastralgias.
2, rue de la Contenerie (Av. Victoria), Paris

TEOFILO DIAZ
PROCURADOR
181, *Calle Treinta y Tres*, Montevideo.

JABON REAL DE TRIDACE
DE VIOLET
PERFUMISTA CON PRIVILEGIO, PARIS
Unico recomendado por las celebridades medicales para higiene, frescura y belleza de la piel.
DEPÓSITO EN TODAS LAS CIUDADES DEL MUNDO.
EXÍJASE LA MARCA DE FÁBRICA.
LA REINA DE LAS ABEJAS.

VELOUTINE Ch. FAY
CON BISMUTO ADHERENTE É INVISIBLE
9, *calle de la Paix*, PARIS,
y en todas las boticas americanas.

CUTIS DEL ROSTRO
El frasco — Paris: 5 fr.
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS,
ASOLEO, TEZ BARROSA,
GRANOS, EFLORESCENCIAS,
MANCHAS ROJAS,
ARRUGAS,
&
Pone y conserva el cutis limpio y terso
Paris, CANDES — Bd St-Denis, 26

COMPANIA HAMBURGUESA-AMERICANA
correos-posta
HAVRE-WEST-INDIA

Saint-Thomas, La Guayra, Puerto-Cabello, Curaçao, Maracaibo (Via Curaçao), Colon, Savanilla, La Trinidad, — y via Panamá: Los puertos del Pacifico, La China y el Japon.

SALIDAS DEL Hâvre O DE Southampton, EL 28 DE CADA MES.

ALLEMANNIA....	Cap.	KUHLEWEIN.	3.000	Ton.	600	Cabs.	28 Setiembre.
BORUSSIA......	»	SCHMIDT....	2.500	»	500	»	28 Octubre.
BAVARIA.......	»	KEYN.......	2.500	»	500	»	28 Noviembre.
TEUTONIA......	»	MILO.......	2.500	»	500	»	28 Diciembre.
FRANCONIA.....	»	X..........	3.000	»	600	»	en construccion.
RHENANIA......	»	X..........	3.000	»	600	»	en construccion.

Precio del Pasaje.

á SAINT-THOMAS......	1.ª clase.	350 »	Entrepuente.	250 »
á LA GUAYRA, PUERTO-CABELLO, CURAÇAO, COLON (Aspinwall), y SAVANILLA......	»	350 »	»	250 »
á SAN-FRANCISCO......	»	1,335 »	»	430 »

Pasages á precios combinados via Panamá para todos los puertos Centro-América Norte y Sur Pacifico
Hâvre. — A. BROSTROM y Comp. — Hâvre.
2, rue Scribe. — PARIS. — 31, rue des Petites-Ecuries.

OPRESIONES — ASMA — NEVRALGIAS
TOS, CONSTIPADOS. — CATARROS.
CURADOS POR LOS CIGARROS ESPIC.
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios.
Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue Saint Lazare.
Depósitos en las principales farmacias de las Américas. —
2 fr. la caja. — *Exigir esta firma*: J. ESPIC.

RESFRIADOS, GRIPE
E IRRITACIONES
DEL PECHO Y DE LA GARGANTA
El JARABE PECTORAL y la PASTA DE NAFÉ de DELANGRENIER son para estas indisposiciones de una eficacia segura y comprobada por 50 médicos de los hospitales de Paris.
DEPÓSITOS: calle de Richelieu, 26 Paris y en todas las principales boticas de ambas Américas.

COALTAR SAPONINADO
DE LE BEUF
DESINFECTANTE, ANTIMIASMATICO CICATRIZANTE DE LAS HERIDAS
Adoptado por los hospitales de Paris y los hospitales de la Marina militar francesa.
Este escelente **topico** posee una eficacia verdaderamente maravillosa en las *úlceras gangrenosas y escrófulas, los cánceres ulcerados, antrax, otorrea purulenta, ozena, crup, heridas de armas de fuego, afectos del útero*, etc., etc. — Se le emplea, mas ó ménos diluido en agua, en compresas, lociones, inyecciones, gargarismos.
Como un *dentifricio* ordinario (una cucharadita en un cuarto de vaso de agua) posee una eficacia especial para **purificar el aliento, curar las encias enfermas y afianzar los dientes descalzados.**
Su uso es muy higiénico, principalmente en tiempo de epidemia.
Una noticia detallada acompaña á cada frasco. — *Exíjase la firma del Inventor.*
Fábrica en Bayona (Francia) en casa de Mr. LE BEUF, farmacéutico de 1.ª clase.
Depósitos: *Paris*, 25, calle de Réaumur, y en todas las Boticas de las *Américas*, donde se encuentra tambien el emulsivo de brea vegetal LE BEUF para hacer el agua de brea, la única preparacion concentrada que contiene la brea sin alteracion ni modificacion.

BOTICA HOMEOPATICA ESPECIAL
DE DERODE Y DEFFÈS
43, *calle de Châteaudun*, 43, *en* PARIS.
Expediciones para la América, bajo las mejores condiciones de precio y de buena preparacion. Unicos propietarios de los gránulos de **Derris**, específico de la **Jaqueca** y de las Neuralgias en general.

BIBLIOTECA DE EL AMERICANO
LA POLITICA ENTRE BASTIDORES
GALERÍA SATÍRICO-HUMORÍSTICA DE CUADROS LASTIMOSOS
POR
FEDERICO DE LA VEGA
Hermoso volúmen de 400 páginas en excelente papel y esmerada impresion, con retrato del autor, y
con un prólogo de HÉCTOR F. VARELA.
Acaba de salir á luz y se halla de venta en todas las agencias de *El Americano*, al precio de 1 peso el ejemplar.

GRAN HOTEL DE CASTILLA
5, BOULEVART DE LOS ITALIANOS, Y 101, RUE RICHELIEU, PARIS.
Amueblado con gran lujo; baños en el hotel; salas de lectura; magnífico comedor; excelente cocina; vinos exquisitos.

Pierre Chabanneau y Cª
Burdeos
DIRECTORES DE LA CASA
CAVES
DU GRAND-HOTEL, PARIS
Corresponsal y Depositario de nuestros VINOS y COGNACS — En Santiago de Chile: Alejdro D'HUICQUE y Cia
Corresponsal y Depositario de nuestros VINOS y COGNACS — En el Callao (Perú): Sr D. F. BERNARD
MARCA DEPOSITADA
Vinos finos de Burdeos y de Borgoña
Gn Depósito para la Venta: 42, boulevard des Capucines, PARIS
(CASA DEL «GRAND-HOTEL»)
La fama europea de los Vinos y Cognacs de esas espléndidas Bodegas los recomienda á cuantos desean tener vinos de calidad excelente, de origen auténtico y á precios que no permiten competencia alguna.
DESIGNACION DE ALGUNOS DE NUESTROS VINOS Y COGNACS EN BOTELLAS:

BURDEOS TINTOS	AÑOS	BURDEOS BLANCOS	AÑOS
Medoc, Medoc superior. . . .	1860-1868	Graves, Graves superior. . .	1868-1864
St-Julien, St-Julien superior. .	1865-1864	Sauternes, Château La Tour Blanche	1868-1864
Pontet-Canet, Château Léoville.	1865-1864	Château Yquem, Château Yquem crême.	1864-1858
Pichon-Longueville, Château Larose	1865-1858		
Château Lafite, Château Margaux.	1865-1864		
BORGOÑA TINTOS		BORGOÑA BLANCOS	
Pomard, Corton, Chambertin. .	1865-1858	Chablis, Chablis escojido. . .	1868-1864

COGNAC ✶✶ — COGNAC Fine Champagne
COGNAC (1ª flor) Grande fine Champagne
Licores de toda clase, Anisete, Curasao, etc., etc. (las marcas).
GRANDES VINOS DE CHAMPAÑA
Grandes vinos, primera clase, Château Lafite y Château Margaux 1858, de las Bodegas particulares del emperador Napoleon III, comprados por nuestra casa en la venta que se verificó en las Tullerías.
CONDICIONES DE VENTA
Se cargan los géneros en Burdeos contra letras sobre Europa.
SE TIENE LAS MAYORES ATENCIONES PARA EL EMBALAJE Y LAS ESPEDICIONES.
DIRIJASE A BURDEOS LAS CARTAS Y LOS PARTES TELEGRAFICOS

WHITE STAR LINE
Línea regular y mensual de steamers
DE LIVERPOOL Á
VALPARAISO, ARICA, ISLAY Y CALLAO
y para *transbordar* en todos los puertos del Pacífico al Sud del Callao.
SALIDAS DIRECTAMENTE Y SIN ESCALA, COMO SIGUE:

Steamer Siata (nuevo).....	2,600 toneladas	400	caballos	15 Setiembre.
» Lontue (»).....	2,600 »	400	»	1 Octubre.
» Belgic (»).....	2,600 »	400	»	4 Noviembre.
» Tropic............	2,100 »	250	»	2 Diciembre.

DIRIGIRSE:
En el Havre, á H. Genestal y Delzons.
En Paris, á H. Laroully, 31, rue des Petites Ecuries (flete).
— á P. D. Orvis, 3, rue Scribe (passage).

HOGG, farmacéutico, 2, rue Castiglione, á *Paris*, único propietario
PILDORAS DE HOGG
1º PÍLDORAS NUTRIMENTIVAS DE HOGG CON PEPSINA ACIDIFICADA, para las *afecciones, gastrálgicas, dispépticas*, etc., y los casos en que la *digestion es dificultosa ó imposible*.
2º PÍLDORAS DE HOGG CON PEPSINA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL HIDRÓGENO, para las enfermedades crónicas y las afecciones que de ellas dependen, *pérdidas blancas, opilaciones, menstruacion difícil* y para *fortalecer los temperamentos débiles*.
3º PÍLDORAS DE HOGG CON PEPSINA Y PROTOIODURO FERROSO INALTERABLE, para las enfermedades escrofulosas, linfáticas y sifilíticas, la tisis, la caquexia clorótica y las afecciones atónicas generales de la economía.
En frascos triangulares de 100 y 50 píldoras. Precio señalado en los frascos.
Depósito en *Buenos Ayres, Rosario y Montevideo*, A. DEMARCHI hermanos y Cª

INDISEPNSABLE A LAS SEÑORAS.

LECHE DE IRIS L. T. PIVER *

ÚNICA REVESTIDA DEL SELLO DEL INVENTOR.

LOCION MARAVILLOSA
para blanquear la Tez,

L. T. PIVER — PARIS — A la Reine des Fleurs

AGUA DENTIFRICIA ODONTALGICA
DE
L. T. PIVER
PARA
BLANQUEAR LOS DIENTES, SANAR LA BOCA.

IO, BOULEVARD DE STRASBURGO, IO
PARIS
Depósitos en todas las Ciudades del mundo

AGENCIA GENERAL MARITIMA
H. LAURETTE
36, faubourg Poissonnière, Paris.
Agente de expediciones del PACIFIC STEAM NAVIGATION C. *Expedicion, tránsito, viajes, fletes. y seguros marítimos para todos los países.*



PILULES DE DEHAUT

Los médicos que emplean estas píldoras no encuentran enfermos que se nieguen á purgarse por temor de debilitarse ó so pretexto de mal gusto, porque, al contrario de los antiguos purgantes, las PÍLDORAS DE DEHAUT no hacen efecto sino cuando se toman con buenos alimentos y bebidas fortificantes, tales como **vino, café, té, buen caldo.** Para purgarse con estas píldoras, cada cual escoje la hora y la comida que mas le convienen, segun sus fuerzas, su apetito ó sus ocupaciones. Como un alimento sustancioso neutraliza el cansancio producido por la purga, se decide uno fácilmente á volver á comenzar cuantas veces lo exige el restablecimiento de la salud, ó su conservacion. Se encuentran en AMÉRICA, en todas las principales boticas, y en Paris, en casa del Doctor DEHAUT.

VINOS DE QUINA Y MEDICINALES DE CHEVRIER
FABRICA Y LABORATORIOS, 33, CITÉ DES FLEURS, BATIGNOLLES-PARIS

VINO DE QUINA CON BURDEOS DE CHEVRIER

de una riqueza incomparable en principios activos, tónico, fortificante, se emplea en las fiebres rebeldes, en las convalecencias largas, en las diarreas crónicas y en todos los casos de atonia.

VINO DE QUINA CON MALAGA DE CHEVRIER

posee las mismas propiedades que el precedente, pero se emplea con preferencia en las mujeres, los niños y las personas cuyo estómago está debilitado.

VINO DE QUINA FERRUGINOSO DE CHEVRIER

que reune los dos agentes mas poderosos del arsenal terapéutico; superior á todo lo de su clase en la clorósis, la anemia, la leucorrea, la dismenorrea, en los niños durante su crecimiento y en las jóvenes en el momento de la pubertad.

VINO DE PEPSINA Y DIASTAS DE CHEVRIER

digestivo el mas heróico que se conoce, favorece la asimilacion y restablece instantaneamente las funciones del aparato digestivo.

VINO FOSFATADO DE CHEVRIER

En la tísis pulmonar cicatriza las úlceras del pulmon, cura las escrófulas, el raquitismo, restablece la salud en las personas estenuadas por las veladas y los escesos. — Buen éxito muy notable comprobado en los hospitales.

VINO DEPURATIVO DEL DOCTOR CALVO SOBRINO Y DISCIPULO DEL CELEBRE PROFESOR RICORD

Específico indispensable para asegurar la curacion radical de todas las enfermedades sifilíticas antiguas ó recientes.

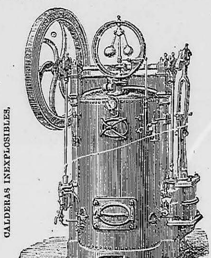
Depósitos en todas las principales casas de América.

PERFUMERIA
DE LA
VERDAD



CHARDIN-HADANCOURT
16bis, Boulevard de Sébastopol, 16bis
PARIS
Depositos en todas las Ciudades del Mundo.

MAQUINAS DE VAPOR VERTICALES



Portátiles, fijas y locomovibles, de 1 á 20 caballos, mas baratas que todos los otros sistemas, ocupando poco sitio, sin necesidad de instalacion y prontas á funcionar, pudiendo quemarse toda clase de combustibles, dirigidas por cualquier persona, y aplicándose por la regularidad de su marcha á todas las industrias y á la agricultura.

Se envia franco el prospecto detallado.

J. HERMANN LACHAPELLE,
144, FAUBOURG POISSONNIERE, PARIS.

Aprobado por la Academia de Medicina DE PARIS.

MARQUE DE FABRIQUE — EXP: 1855. — MED: 2e CL.

Autorizado por circular especial del MINISTRO.

HIERRO QUEVENNE

Cura la clorósis, la anemia, el color de opilada, la consuncion general, las pérdidas, la irregularidad de la menstruacion en las mujeres y las jóvenes débiles.

«Por la pequeña cantidad que se puede emplear de la dósis, por la seguridad de su accion «el HIERRO DE QUEVENNE es superior á todas las otras preparaciones ferruginosas.»

Bouchardat, Catedrático en la Facultad de Paris (Anuario de 1869, p. 146.)

Para evitar las *numerosas falsificaciones*, exíjase la *marca de fábrica* arriba indicada, el *sello Quevenne*, y el nombre *Emilio Genevoix*, depositário general en Paris, 14, calle de las Bellas Artes.

EL HIERRO DE QUEVENNE se vende en frascos de — 10. CENTIG. (medida de la dósis.) — 100 medidas. . 3 fr. 50 c. — 200 grageas. . 5 » — 100 grageas. . 3 »

Depósitos en todas las buenas Farmacias.

LA BERRICHONNE

Es seguramente el mejor licor de mesa.

Como apetitoso y digestivo, facilita la digestion. Mezclado con aguas gaseosas, es, en el verano, uno de los mejores refrescantes. Se encuentra de venta en todas las tiendas de comestibles, por mayor y menor, en las confiterías y en los cafés. — *Depósito general* PARIS, DEZERVILLE, rue Saint-Denis, 211. — *Depósitos*: A BUENOS AIRES, *Damian Castro y Comp.*, rue Bolivar, y en todas las principales poblaciones del mundo.

FABRICA Y DEPOSITO GENERAL : TOUTTAIN hijo, *destilador* en VIERZON (Cher)

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

APROBADO EN **Francia, Bélgica, Austria** Y **Rusia.**

El jarabe depurativo *enteramente vegetal* se emple adesde hace un siglo para curar las enfermedades de la piel y para todas las descomposiciones de la sangre.

Exíjase la firma del Doctor GIRAUDEAU DE SAINT-GERVAIS.

Deposito en Paris, 13, rue Richer. — *En América en todas las farmacias.*

LE COURRIER DE L'EUROPE
ECO DEL CONTINENTE.

A propósito del nuevo año, recordamos á nuestros lectores que el regalo mas útil y mas agradable que pueda hacerse á un francés que habita en España, en la América y en las colonias, es una suscricion al *Correo de Europa*. Este periódico, fundado en 1840, es el mas bien hecho, el mas completo, el mas bien redactado de los periódicos semanales franceses. Además de las noticias políticas de la semana, cada número contiene trozos de literatura escojida de los mejores escritores franceses. Los despachos de este periódico están situados en LÓNDRES, 12, *Tavistak street, Covent Garden*; se encuentran ademas corresponsales del *Correo de Europa* en las cuatro partes del mundo. Los corresponsales de EL AMERICANO están autorizados para recibir suscriciones á este periódico. El precio de suscricion por un año es el siguiente: América Central y Méjico, 19 chelines; Brasil y Montevideo, 21 chelines; Perú y Chile, 25 chelines; España é Indias, 28 chelines.

JABON DE LACTEINA
E. COUDRAY

PRODUCIENDO UN VERDADERO BAÑO DE LECHE

Reconocido en el mundo elegante universal como superior á todos los jabones conocidos hasta el dia para el tocador delicado de las señoras y de los niños y para los baños y la barba.

INVENTADO POR E. COUDRAY PERFUMISTA PRIVILEGIADO

13, rue d'Enghien, 13, PARIS.

Se halla en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de América.

GRAGEAS
DE
ERGOTINA-BONJEAN

Medalla de oro de la Sociedad Farmacéutica de Paris

Ellas son usadas con el mayor suceso por los mas célebres médicos europeos contra todos los flujos de sangre, las gargajeadas de sangre, disenterías y diarreas crónicas (las cuales ellas curan en algunos dias), contra las obstrucciones y los derrames de sangre de las señoras. Son, por su accion enérgica sobre la circulacion, uno de los mejores remedios para curar las dolencias del pecho.

Depósito general en Paris, farmacia Labelonye y Comp., 99, rue d'Aboukir, y en todas las principales farmacias de las Américas.